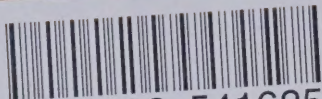


862.8
T255I
v. 18
no. 14

La Dama Presidente



a 00003 541625

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

[illegible]

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

551
130

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA
PRESIDENTE.*De Don Francisco de Leyva Ramirez de Arellano.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Cesar Ursino.</i>	Un Sargento, criado.	<i>Isabel, Dama.</i>
<i>Fadrique, Duque de Milàn.</i>	<i>Ottavio, criado.</i>	<i>Inès, criada.</i>
<i>Duque de Florencia, viejo.</i>	<i>Un Pleyteante.</i>	<i>Flora, criada.</i>
<i>Don Pedro viejo, Letrado.</i>	<i>Alcayde de la Carcel.</i>	<i>Un Cavallero de ronda.</i>
<i>Martin, Gracioso.</i>	<i>Angela, Dama.</i>	<i>Un passante.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Martin.

Mart. Aunque es oy el primer dia,
Cesar, que exerzo el officio
del estàr en tu servicio,
por suerte, ò fortuna mia,
conozco, que algun cuidado
ru corazon atesora,
pues à esta calle en un hora
mas de mil bueltas la has dado;
y aunque es muy facil de ver,
que serà de amor tu afan,
pues forastero, y galàn
se està ello dando à entender,
el amor que te he cobrado
dos horas que te he servido,
(que aunque tu pan no he comido;
tampoco te lo he almorzado)
à preguntarte me obliga
digas, si es lo que pensè,
que criado tienes que
te ayudará en tu fatiga:
y no es porque estoy delante
el alabarme, señor,

mas en la hermandad de amor
no ay mejor disciplinante:
no hay hechicera, no hay bruja,
que me iguale en lo trazado,
porque ensartarè un recado
por el ojo de una aguja:
darè un papel, si me enfado,
en presència de una madre,
de hermano, marido, y padre,
y aun delante de un cuñado;
y sin que nada me dè,
porque fuera simonia,
quando aquesta es obra pia,
hacerla por interès;
habla, pues, que aunque pobrete,
oy à servirte me obligo,
que en mi tendràs un amigo,
por no decir alcahuete.

Ces. Martin, de tu humor al verte
cree que me aficionè,
y por esso procurè
à mi servicio traerle;
pues aunque traxe criados

A

ba-

bastantes para asistirme,
no pueden aora servirme
en amorosos cuidados,
porque, al fin, están bozales,
como forasteros son.

Mart. Señor, esta profesión
es para los naturales.

Ces. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soy
te contaré, y sabrás oy
quien soy, y lo que pretendo.
De Florencia natural
soy, donde heredé la sangre
de los heroycos Ursinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado: Cesar
mi nombre es, del Duque grande
deudo tan cercano, que
à faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(que el Cielo mil años guarde,
para que mi dueño sea)
heredero incontrastable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste,
pues conocerás con esto
los que me ilustran reales.
Pretendió el Duque casar
à Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luces
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y Grandes
mucho numero llegó,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
los dos que la poseían,
pues la Duquesa su madre
de un parto à los dos dió al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy recio,
fue causa que se ignorasse
qual el heredero fuese,
y en una duda tan grave
ambos el Estado gozan.
Criaronse así, y capaces
yà de razon, y de edad,
entre los dos trato hacen,

que el que feliz mereciere;
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexé al otro la parte,
que por la duda posee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
à un tiempo los dos desean;
mas no era fineza grande
por una parte de un Reyno,
llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
pública palestra hacen,
defendiendo que ellos solos
son los que pueden llamarse
à la eleccion de Isabela,
y de un tornéo al contraste
à los pretendientes llaman.
Llegó el dia del combate,
(dexo el heroyco valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librées,
que en el tornéo admirarse
dexaron al pensamiento,
porque mi passion me hace
dár prisa con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero fallé
al circo, sin darles parte
à mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni à Isabel, antes
que estaba enfermo fingí,
porque mas dissimulasse
mi intento: Dirás aora,
por qué causa el disfrazarme
intenté, quando te he dicho
el noble ser de mi sangre?
Y respondote, que el ser
vasallo, fue quien me hace
ocultarme de esta suerte;
porque si el Duque alcanzasse,
que à Isabela pretendia,
fuera à sus iras examen.
En un Andalúz morcillo,
hijo adoptivo del ayre,
fallé; y el animal fiero,
que por los ojos volcanes
arroja, que recogió

del fuego de mi corage,
con su aliento me decia,
rascando los alacranes:
Andaluz soy, Cesar eres,
ambas cosas son bastantes
para que por victorioso
oy la fortuna te aclame.
Conrado en el puesto espera
en un ovèro, que Atlante
pretendiò ser del Planeta
mas luciente: la seña hacen
à acometer; y partiendo
entrambos brutos iguales,
tan veloces la carrera
passaron, que examinarle
de la vista no dexò,
si es que pàran, ò que parten.
Rompimos las lanzas, que hechas
breves àtomos del ayre,
con tal violencia subieron,
que pudieron abrasarse
en la encendida Region,
y las que subieron antes
al fuego duras astillas,
baxaron ceniza facil.
Empuñamos los aceros;
buelto el valor en corage,
y buscandonos briosos,
Conrado, con arrogante
valor, sobre mi zelada
descarga golpe tan grande,
que me huve menester todo
al resistirle constante;
mas entrandole una punta
por breve hueco que hace
la visera; tal acierto
logrè, que à la herida grave
de Conrado, el cruel orgullo
fue à mi valor ruina facil.
Cayò del cavallo muerto,
y su hermano, y sus parciales
traicion dicen, y su muerte
quieren vengar con mi sangre.
Los padrinos me defienden;
y en fin, entre todos se hace
una batalla sangrienta,
hasta que vino à hacer paces
la noche, que diò lugar
para poder escaparme

de tanto enemigo acero,
y en una Quinta distante
de Florencia me retiro,
disponiendo mi viage
à Genova, donde estoy
havrà un mes. Y pues ya sabes
quien soy, y la causa has oido
de que oy en Genova me halle
de mi Patria desterrado,
temiendo del Duque el grande
enojo, de mis contrarios
seguido, y al dolor grande
de la ausencia de Isabela
postrado el corazon, sabe,
que otra pena, otro martyrio,
otro tormento, es quien hace
mas guerra en mi alma aora:
escuchame, y no te espantes,
que teniendo el corazon
lleno de tantos pesares,
y siendo qualquiera dellos
tan sin competencia grande,
se haga lugar en el pecho,
como el mayor de los males.
En esta calle que miras
(mal dixe en llamarla calle,
no es sino Cielo, pues es
dichoso alvergue de un Angel)
vive; mas ya te lo dixe,
si bien anduve ignorante
en llamarla Angel no mas,
pues Angela es mas que Angel.
No te la quiero pintar,
pues quanto mas te la alabe,
ha de acabar en ofensa
lo que en aplauso empezare.
Pero mira, allà en tu idèa
considera la mas grande
belleza, la perfeccion
mayor, la mas admirable,
que naturaleza pudo
formar, ò fingir el Arte,
y essa es Angela; mas tente,
no lo pienes, que la agravies
es preciso, pues possible
no es, que aunque en matices gastes
todas las perlas del Sur,
de la Arabia los metales,
del Alva toda la rifa,

del Sol todos los esmaltes,
que con su belleza aciertes;
pues quando grande la faques,
haràs grande una belleza,
pero no la haràs tan grande.
De un Cavallero Letrado
hija es, y de la sangre
de los valerosos Dorias,
cuya nobleza se sabe.

Este es el dueño que adoro,
con tal terneza, que antes
que la Aurora à sus balcones
bañe de alegres celages,
marmol à sus puertas soy,
y estatua de sus umbrales.
Algunos días à Missa
este hermoso cielo sale
à una Iglesia que està enfrente;
à aguardandola à que passe
estoy, yendo prevenido
de mil amorosas frases
con que decirla mi amor,
y en viendola, tan cobarde
me animo, que los acentos
que estudiè para explicarme,
ò su respeto los turba,
ò mi temor los deshace;
mas como los ojos son
idiomas tan elegantes,
que con muda voz se explican,
y es sobreescrito el semblante,
que declara à quien dirige
el alma afectos amantes,
los mios ha conocido,
y con un mirar afable,
con una compuesta risa,
y con un ceño agradable,
parece que me decia:
Contrariedad grande hace,
los ojos tan atrevidos,
y la lengua tan cobarde.
En fin, à hablarla lleguè,
y dixo antes que empezasse:
Si es que algun pleyto teneis,
id para que se despache
à mi estudio, y perdonad,
que el sitio ausentarme hace.
Oy resuelto à hablarla vengo;
y alsí, à que salga su padre

aquí espero. Esta es, Martín,
la pena que me combate,
el cuidado que me affige,
tanto, que olvidarme hace
de mi Patria, de Isabela,
y el Duque, sin acordarme
mas que deste hermoso hechizo,
dulce ocasion de mis males.
Su hermosura he de lograr,
aunque para ello arriesgasse
la vida, y hacienda toda;
pues quando miro abrasarme
de aqueste apacible fuego,
es de mi valor ultraje,
deseo de mi sobervia,
y de mi altivèz desayre,
que pudiendo de atrevido,
quiera morir de cobarde.

Mart. Atentamente he escuchado;
señor, y por no cortarte
(pues lo sintiera el Poeta)
el hilo de tu Romance;
de essa dama no te he dicho
las gracias, y habilidades,
mas oyelas, y será
esta la segunda parte.
La dama que te ha prendado;
hija es de Don Pedro Doria:
su noble sèr es probado,
y su riqueza notoria,
que es harto siendo Letrado.
Angela con fuerza tal
su ingenio inclinò sutil
à esta sciencia universal,
que passò por lo civil,
por saber lo criminal.
Con tan estraña aficion
estudiò, sin darse tregua,
que con la mucha opinion,
su padre, en su oposicion,
es Letrado de la legua.
Como es bella con placèr,
pleyteantes la vèn à vèr,
y entran hombres, y mugeres,
ellas por sus pareceres,
y ellos por su parecer.
Tantos à galantearla
asisten, que son sin cuenta:
cada qual piensa pelcarla,

y ay hombre que sin pleyto intenta
 por tener lugar de hablarla.
 Ella se hace de los Godos,
 quando ellos mas lisonjeros
 la sirven por varios modos,
 y no se le dà de todos
 las coplas de Don Gayferos.
 Como por su profesion
 goza de uno, y otro necio,
 satisface la aficion,
 que la comunicacion
 es causa de menosprecio.
 De los hombres la passion
 ella la estima en un pito,
 y yo he dado en la razon,
 que le falta el apetito,
 como està sin privacion.
 Su honor, calidad, y sèr
 conserva con noble pecho;
 y dice, que aunque muger,
 tuerto no tiene de hacer
 para informar en derecho.
 De animo es tan arrogante,
 que porque se le atreviò
 un dia cierto Estudiante,
 la cabeza le llenò
 de textos contra un estante.
 Por cosa desesperada
 nadie yà à quererla ossa,
 y es por nombres celebrada,
 de la sierpe mas hermosa,
 y de la Dama Letrada.
 Este, pues, solo es bosquejo
 de la que à tu ardor dà sed,
 que otras muchas cosas dexo,
 y assi toma mi consejo,
 y echa à otra parte la red;
 pues si pretendes tu pecho
 declararla, si la enfadas,
 yà que no salgas de hecho
 de favores satisfecho,
 saldràs harro de puñadas.
Cef. Que tan cruel, tan inhumana
 el dueño es, que mi alma rige,
 y à los hombres tan tyrana?
Mart. De veneno es dulce dize,
 y escorpion de filigrana.
Cef. Yo en lo que en sus ojos siento,
 oy de sus divinas partes

no espero rigor violento.
Mart. A la primer nueva partes?
 pues escuchame este cuento:
 Un mozo, enfermo tenia
 de los ojos à su padre,
 y curarlo pretendia,
 que en efecto lo queria
 como si fuera su madre.
 El remedio procurando,
 en un libro que se hallò
 de medicina, hojeando,
 un capitulo encontrò
 de lo que andaba buscando.
 Abrojos para los ojos
 el primer renglon decia,
 y sin leer mas sus arrojios,
 como Estrella que Dios guia
 fue al campo à buscar abrojos.
 Dos almorzadas muy buenas
 traxo, y que quiso, ò no quiso;
 al padre, que vè en sus penas,
 en los ojos al proviso
 le puso un par de docenas.
 Un lienzo muy apretado
 encima le puso luego,
 con que al padre desdichado
 le saltaron de contado
 los ojos, y quedò ciego.
 A leer bolviò con enojos
 los renglones, y al mirarlos
 de espacio, vieron sus ojos,
 para los ojos abrojos
 son buenos para sacarlos.
 Ahora puedes aplicar
 el cuento, pues te conviene.
Cef. Violento aqui viene à estàr.
Mart. Algo larguillo le viene,
 mas puedese acomodar.
Cef. Vèn, pues, que à que salga espero
 su padre alli retirado.
Mart. En fin, no te persuado?
Cef. Què puedo hacer, si me muero?
Mart. Abrojo, y lienzo apretado. *vanse.*
Salen el Duque, viejo, Isabela llorando,
Flora, y acompañamiento.
Duq. Suspende, hija Isabela,
 aquella pena prolija,
 que tu dolor desvela,
 no tu hermosura asija,

pues si faltò Conrado,
 en Fadrique te queda su traslado.
 No tu llanto publique,
 que pudiste inclinarle
 à Conrado, y Fadrique
 rendida pueda hallarte
 à passion amorosa,
 quando alegre te espera por esposa.
 Que aunque su hermano era
 el infeliz Conrado,
 à quien con fuerte fiera
 Cesar diò muerte airado,
 con los tiernos desvelos
 de un hermano tambien se tiene zelos.

Isab. La pena, padre, y señor,
 que en mi tan sentida vès,
 efecto del dolor es,
 no es efecto del amor;
 pues quando miro el rigor
 de Cesar, que fementido
 (perdonà, Cesar querido) *ap.*
 diò à Conrado muerte fiera,
 si à Fadrique sucediera,
 lo mismo hubiera sentido;
 pues mi afecto tan igual
 fue, que entrè amor, y desdèn,
 ni à Conrado quise bien,
 ni à Fadrique quiero mal:
 el vèr aquel fin fatàl
 me tiene de dolor llena,
 (pues de Cesar me enagena) *ap.*
 y asì del llanto el rigor
 no lo mires como amor,
 pues lo siento como pena.

Duq. Del traidor Cesar sabrè
 castigar la alevosia.

Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*

Duq. Y su cabeza pondrè:-

Isab. El Cielo vida le dè. *ap.*

Duq. A mis plantas. *Isab.* Què dolor! *ap.*

Duq. Verà el mundo mi furor,
 porque cortando sus vuelos:-

Isab. No lo permitan los Cielos. *ap.*

Duq. Tenga exemplo en mi rigor.

Flor. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
 à que te hable quiero darle;
 tù procura desvelarle *vase.*
 de su pena. *Isab.* Procurar
 quisiera yo, sossegar

de mi pena repetida.

Sale Fad. A buscar vengo la vida
 adonde, si bien se advierte,
 hallò Conrado la muerte.

Isab. Fui yo acaso su homicida?

Fad. Sì, por gozar vuestros ojos
 su vida miro perdida,
 vos le quitasteis la vida,
 no de Cesar los enojos,
 con que de vos fue despojo,
 mas que del contrario acero;
 pero yo, lograr espero
 mayor rendimiento ufano,
 pues vos matasteis mi hermano;
 pero yo por vos me muero.

Flor. Que no le pesara, yo *ap.*
 creo que esso verdad fuera.

Fad. Oy lograr mi dicha espera
 lo que Conrado perdiò.

Isab. Muy poca pena os causò
 aquella infelice suerte;
 y asì mi atencion advierte,
 que en porfia repetida,
 vos tratais de vuestra vida,
 mas no de vengar su muerte.

Fad. Si porque mi fè os intimo,
 deseando vuestra mano,
 juzgais que olvido al villano:-

Isab. Ved, que Cesar es mi primo.

Fad. Creed, que aunque el dolor reprimo
 desta pena desigual,
 al cobarde desleal:-

Isab. Que es Cesar mi primo os digo,
 tratadle como à enemigo,
 mas no le trateis tan mal.

Fad. El dolor me arrebatò;
 mas yo juro à vuestros ojos,
 que hasta vengar los enojos,
 que mi pena ocasionò,
 no os canse mas; pues si viò
 Florencia muerto à Conrado,
 me verà en Cesar vengado.

Isab. No se sabe donde està.

Fad. Mi enojo lo buscarà.

Isab. Noticia dèl no se ha hallado.

Fad. Aquello mi furor siente.

Isab. Mas lo siente el amor mio. *ap.*

Fad. Y porque veais mi brio,
 y que mi enojo se aumente,

vive el Cielo, que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
lave una infelice suerte
con la sangre de un tyrano. *vase.*

Flor. Buen viage. *Isab.* Ay Cesar mio!

Flor. Si à Cesar queriendo estàs,
còmo al Duque ocasion dàs
à que le busque su brio?

Isab. Del valor de Cesar fio,
que se sabrà defender,
y con esto suspender
intento mis tristes bodas.

Flor. Mal, señora, lo acomodas.

Isab. En què mi amor parará?

Flor. Si es Comedia, acabará
en casarse, como todas:
Mas puesto que no es possible,
que Cesar te dè la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu deseo impossible;
con Fadrique es infalible
el casarte. *Isab.* Ay cruel dolor!
ay afligido rigor!
ay voluntad desdichada!
ay fineza mal lograda!

Flor. Y ay verdades que en amor.

*Vanse, y sale Angela, y Inès: ha de ha-
ver un bufete con papeles, libros, tin-
tero, y fillas.*

Inès. Señora, triste te veo.

Ang. Nunca en mi tristeza ha havido,
que aquesta nace de causa;
melancolicos indicios
son, hijos de algun humor:
divertirme sollicito
con mirar papeles, llega
un abiento. *Llegasele.*

Inès. A mi ama miro *ap.*
guitada de otra manera:
diviertete con tus libros,
mientras que yo à mi labor
me voy: sin duda ha perdido *ap.*
algun pleyto de su parte. *vase.*

Sientase Angela.

Ang. Necio pensamiento mio,
de quando acà en mi memoria
el menor amago mio

de cuidado? Puede en mi
caber el mas breve indicio?
Mucho es indicio, una sombra
de amor; mas què es lo que he dicho?
yo he nombrado amor? ò pese
à mi labio fementido!

Recoja otra vez acentos,
que articulò mal nacidos;
mintiò mil veces, mintiò
como villano atrevido.

Aborrecimiento es
lo que siento (si esto ha sido)
de ver el atrevimiento
deste forastero altivo,
que cobardemente ofiado,
y ofiadamente remisso,
haciendo lenguas los ojos,
y equivocando sentidos,
mudo le mirè en los labios,
y en los ojos discursivo.

Mas esto, què novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? Quàntas veces
de postrados alvedrios,
de voluntades vassallas,
y corazones rendidos,
fue escarmiento mi altivèz,
y mi vanidad castigo?

Pues què serà esta aprehension,
que traygo siempre conmigo,
que sin llegar à cuidado,
como inquietud la examino?

Si serà curiosidad,
por saber quien haya sido
este Cavallero? No,
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.

Si acaso novedad hizo
à los ojos el mirarle
forastero? esto es delirio.

Quando Principes tan grandes
mi atencion no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?

Serà desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar, que à mi hermosura
su gala se haya rendido?

No, porque gusto sintiera,

y es de alivio el gusto indicio,
y aquesto que siento yo,
no lo siento como alivio:
Pues esto què puede ser?

Cantan dentro. Amor.

Ang. Mas què es lo que he oïdo?
Amor? *Cant.* Es dulce inquietud.

Ang. Que es dulce inquietud ha dicho;
y què causa essa inquietud?

Cant. Solicitado martyrio.

Ang. Martyrio solicitado?
què siente quien lo ha tenido?

Cant. Un apacible veneno.

Ang. De oïr esta voz me irrita:
veneno apacible hay?

Cant. Y un engañoso cariño.

Ang. Valgame el Cielo! parece
que oraculo cruel ha sido
esta voz à mis preguntas,
pues escucho que me ha dicho:

Ella, y musica. Amor es dulce inquietud,
solicitado martyrio,
un apacible veneno,
y un engañoso cariño.

Ang. En mi amor puede ser? *Cant.* Es.

Ang. Què es esto, Cielos divinos?
què es? *Cant.* Un soñado desvelo.

Ang. Soñado desvelo ha havido?
què es desvelarse soñando?

Cant. Es un cuidado dormido.

Ang. Eſso es yerro, pues Amor
siempre à todos ha oïdo.

Cant. Una vida que dà muerte.

Ang. Tu contrariedad he visto:
vida puede haver que mate?

Cant. Y muerte que dexa vivos.

Ang. Que Amor causa estos efectos,
y con impulsos distintos
es un soñado desvelo, *Con la Musica.*
es un cuidado dormido,
una vida que dà muerte,
y muerte que dexa vivos?
Pues miente el Amor, si piensa
que en mi pecho endurecido,
en mi aliva presuncion,
y en mis desdenes esquivos,
ocupar puede:-

Levantase enojada, y sale Inès.

Inès. Señora,

què tienes, de què dàs gritos?

Ang. Quièn cantaba? *Inès.* Luisa, y yo:
desta suerte divertimos
el afan de la labor;
perdona, si te ofendimos.

Ang. Ofenderme? pues por què?
antes he gustado oïros:
Ay pensamientos tyranos!
dexadme ya. Se ha vestido
mi padre? *Inès.* Aora tosiendo
estaba un poco, un tantico
quexandose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos à los cinco
de los que vãn à setenta.

Ang. Quales son esos sentidos?

Inès. Toser, quexar, regañar:
mas ya sale. *Ang.* Cielo pío, *ap.*
no castigues mi soberbia.

Sale Don Pedro.

Ped. Hija, Angela. *Ang.* Señor mio?

Ped. Yo es fuerza que vaya à Estrados;
porque oy se vea es preciso
el pleyto de Zucateſi;
si viniere Don Rodrigo,
los Autos le puedes dàr,
que ya tengo hecho el escrito;
y así, si otros pleyteantes
vienen, puedes despedirlos,
sin cansarte en trabajar;
que aunque à tu ingenio divino
ventajas le reconozco,
siento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en ti fue, lo hagas oficio.

Ang. Señor, lo que es natural
pocos vencerlo han podido:
esta es mi inclinacion,
y creeme, que me aflijo
quando en que estudiar me falta;
que como los exercicios,
y entretenimientos de otras
son las galas, y los rizos,
el escribir, y estudiar
mi entretenimiento ha sido.

Inès. Digalo yo, que de noche,
en lugar de borecillos
de la cara, voy cargada

con una espuerta de libros.

Pedr. Eres prodigio de sciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda à Dios. *vase.*

Ang. Guardete el Cielo.

Mal compadecerse miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.

Inès. Pues yo quemaré mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aquí. *Sale un Pleyteante.*

Pleyt. Licencia os pido
para informar en un pleyto
que intento poner. **Ang.** Decidlo,
si breve es, ò perdonadme,
porque indispuerta me miro.

Pleyt. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,
que lo veais solícito,
que por fundar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo despacio, que yo
despues bolverè. *Dale un papel.*

Ang. Serviros procurarè.

Pleyt. El Cielo os guarde. *vase.*
Mira el papel Angela.

Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.

Salen al paño Cesar, y Martin.

Ces. Pues ya su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion:
aunque si verdad te digo,
temblando llego. **Mart.** Repara
si es el tintero mazizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tabla los libros,
porque me ponga detrás
de ti. *Sale Ces.* Yo me determino.

Mart. Entra con el pie derecho,
y di: Jesus sea conmigo,
y perñigate tres veces.

Ang. Quien es? mas què es lo que miro!

Ces. Quien à vuestro estudio viene
à obedeceros. **Ang.** Yo he dicho:
ay de mí! turbada estoy!

Ces. Que os soslegueis os suplico,
que el venir à obedeceros,
es, porque vengo à pedirlos

me defendais en un pleyto;
y pues será en mí preciso
el dexarme gobernar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que à obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrarà el afecto mio.

Mart. Oyga el diablo, y por adonde
la obediencia ha discurrido.

Ang. Què escucho! por pleyto viene, *ap.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mí viniese,
el que ya por mí no vino:
Sentaos, pues, me informareis.

Sientase Ces. Obedeciendooos os sirvo.

Mart. La obediencia anda que rabia.

Inès. El pleyto bien no me ha olido.

Ang. Decid. *Ces.* Yo tenia una joya,
cuyo precio es excesivo;
dos contrarios poderosos,
de su grandeza validos,
(sin que estos se aficionassen
à ella, que es lo que he sentido,
fino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tyranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. **Ang.** Tened,
porque os haveis contradicho,
pues decís que os la robaron
violentos, y oygo deciros,
que con gusto la entregasteis;
y así, que advirtais os pido,
que os estais contradiciendo.

Ces. No hago tal, porque el deciros
que con gusto la entregué,
es, porque de mí alvedrio
yo se la queria dar,
sin que ellos haver sabido
pudieran este deseo;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron à mí,
fiendo uno el pretexto mio.

Ang. Pues si vos deseabais daria,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sé què pretendís.

Ces. Querellarme del delito.

Ang. Què delito, quando vos la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo, porque el gusto me quitaron de que yo anduviessse fino; y no es lo mismo que yo le quiera dar à un amigo lo que mio es, ò que el me quite à mi lo que es mio.

Ang. Con que aora pretendeis que os la buelva? *Ces.* Tal no pido.

Ang. Segun effo, solamente que se castigue el delito de la violencia quereis?

Ces. Ni lo pienso, ni imagino.

Ang. Ay de mi! que su demanda *ap.* facilmente la he entendido.

Ces. O desentendida se hace, *ap.* ò entenderme no ha querido.

Ang. Pues què es lo que pretendeis?

Ces. Que otra joya que ellos mismos tienen de la misma hechura, mà den por la mia. *Ang.* Digo, que es terrible pretension.

Ces. Aqui un memorial sucinto traygo para la querella, que lo veais os suplico. *Dasele.*

Ang. Mostrad. *Inès.* Y usted, Cavallero, no tiene algun pleytecito?

Mart. Mi amo pleytea por ambos, y crea usted, que imagino, que si el con su pleyto sale, que saldrè yo con el mio.

Lee Ang. Dice asì: Don Juan Enriquez.

Mart. Còmo? ya Cesar Ursino, *ap.* Don Juan Enriquez se ha buelto?

Ang. Es vuestro nòbre este? *Ces.* El mismo.

Mart. Como llamarme yo Hamete.

Ces. El que ignore determino *ap.* mi nombre para mi intento.

Lee Ang. Querellarme determino ante vos, de vuestros ojos, pues tyranos:- mas què miro!

Mart. Essa es la parte contraria.

Lee Ang. Le ha robado à mi alvedrò toda el alma. *Dexa de leer.*

Mart. Essa es la joya. *Ces.* No proseguis?

Ang. No prosigo. *Ces.* Por què?

Ang. Porque esta querella,

demàs de ir errada; digo que es falsa, pues vos quereis pretender hacer delito ageno, lo que en vos es supuesto, falso, y mentido.

Ces. Bien sabeis vos que no miento.

Ang. Solo que me hagais testigo falta, despues de haverme hecho Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido tengo mi justicia clara.

Mart. Y tiene con tres testigos contestes, hecha probanza.

Ang. Quales son? *Mart.* Uno es el mismo, Don Juan Enriquez el otro, y el otro Cesar Ursino.

Ces. Si con tres testigos basta, probada mi verdad miro; pues memoria, entendimiento, y voluntad, son testigos, y de mayor excepcion.

Ang. Tacharlos serà preciso, quando no por cohechados, porque son vuestros amigos.

Mart. Pues otros tres tiene mas, que no tachareis. *Ang.* Decidlos.

Mart. El Mundo, Demonio, y Carne, mirad si son sus amigos.

Ces. Calla, necio. *Ang.* Cavallero, quer contra el decoro mio, contra mi altivèz sobervia, pretendeis inadvertido de la fuerza de mi honor derribar el edificio: *ap.* idos, ò viven los Cielos, (con què dificultad lo finjo!) que à las iras de mi enojo:-

Mart. Cuidado con el cuchillo.

Ang. Os haga:- en vano me aliento. *ap.*

Ces. Que os reporteis os suplico.

Mart. Mira si toma el tintero.

Ang. A fingir no tengo brios *ap.* el sentimiento. *Ces.* Señora, à deseos bien nacidos, à nobles atrevimientos de un corazon, que rendido:-

Mart. Aora à los libros mirò.

Ces. Se consagra en sacrificio.

Ang. No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme un

un alma, que haveis podido robarme. *Mart.* Que no lo hiciera un salteador de caminos.

Inés. Miren ustedes si yo *ap.* luego entendí el pleytecillo.

Ang. Yo no os he robado nada.

Cef. Pues ya que lo negáis, digo, que yo os la he entregado à vos, que me pagueis solicito.

Ang. Ay Cielos, como me siento *ap.* sin valor à resistirlo! pues por lo que es gusto vuestro queréis pagar? *Mart.* Mi amo ha ido con el uso de la tierra, pues prestan por gusto, y vicio, y llevan chento por chento.

Ang. Que os vais, señor, os suplico, (no le bastaba galán, sino tambien entendido?) que puede venir mi padre: Què à mi pesar le despido! *ap.*

Cef. Ved, que rendido os adoro.

Ang. Yo no entiendo esos estilos: pluguiera à Dios::: *ap.*

Cef. Sois tyрана. *Ang.* Cuerda soy.

Cef. Pues quando vivo::-

Ang. Idos ya. *Cef.* Por vos sin alma, tan ingrata:: *Ang.* Quereis iros?

Cef. Correspondeis::- *Ang.* Què porfial

Cef. A mi ternera. *Ang.* Es delirio.

Cef. Pues mi afecto:- *Ang.* Eso es canzaros.

Cef. Con alhagos::- *Ang.* D. Juan, idos.

Cef. No me irè. *Ang.* Es ofenderme.

Cef. Si primero:- *Ang.* No he de oiros.

Cef. No me decís:-

Salé D. Pedr. Què es aquesto?

Mart. Load sea Jesu-Christo: que el demonio del Porta traer luego al padre quiso?

Inés. No tenia aqui otro lance.

Ang. Valgame el Cielo! *Pedr.* Què ruido, y què voces son aquestas? Y vos, señor? *Cef.* Señor mio, yo vine:: no sè què diga.

Ang. Esperad, que yo decirio quiero à mi padre, porque conozca vuestro delirio: Del papel del Mercader *ap.*

valerme aora determino.

Un pleyto este Cavallero quiere poner tan sin viso de razon, ni de justicia, que menos difícil miro el quitarle al Sol los rayos, y la grandeza al Olympos.

Mart. Si dice de mi amo el pleyto *ap.* à su padre, es bravo vicio.

Ang. Que no que pueda salir con su intento; y porque digo à este Cavallero, trate de olvidar el desatino (perdone que assi lo diga) que propone, oy con prolixos argumentos, y porfias vencer à mi razon quiso, quando es tan imposible su intencion; mas aqui escrito en este papel verès.

Mart. Dicho, y hecho; vive Christo, *ap.* que le dà el papel al viejo.

D. Inés. *Cef.* Señora, advertida:-

Ang. Estimo yo mucho à mi padre, y quiero que sepa:- *Cef.* Tened os suplico.

Pedr. Por què la tenéis? dexad que yo le lea. *Ang.* Preciso ferà, porque no pretenda imposibles. *Cef.* Que aya havido tan cruel resolucion!

Dale el papel a su padre.

Ang. Leedle, pues.

Lee Pedro. Ludovico de Rodas.

Cef. Què es lo que oygo! *ap.* este papel no es el mio.

Mart. Vive Dios, que ay Juan trocado. *ap.*

Lee Pedr. Digo, carguè en el Navio:-

Inés. Buen susto à Don Juan has dado.

Ang. Pues passelo por el mio.

Lee Pedr. Llamado el Pabo dorado, que vino à cargo de Enrico de Burles, dos mil quintales de plomo; un uracan vino, y à pique el Navio cecho, y en el arbol que previno la astucia de los Pilotos, pudo tomar tierra Enrico.

Pido que el plomo me dè,
pues si se perdió el Navio,
no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*
Decidme, este hombre os hizo
seguro? *Cef.* Si me le hiciera,
no havia pleyto. *Pedr.* Pues ya os digo
pretendeis un imposible.

Ang. Eso ya yo se lo he dicho.

Pedr. Pues decidme, en què fundais
que os pague?

Mart. En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno,
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito à poco irlo atando
al arbol con unos hilos;
pues aunque se fuera à pique,
en fin le fuera de alivio
à mi amo, el saber que
èl su diligencia hizo.

Pedr. Razon ninguna teneis.

Ang. Eso es lo que yo le he dicho.

Cef. Tratarè por conveniencia
este negocio? *Pedr.* Eso os digo,
que serà mas acertado.

Ang. Yo tambien digo lo mismo.

Cef. Guardeos Dios.

Pedr. El Cielo os guarde.

Cef. Martin, no es tan basilisco
como pintaste. *Mart.* La dicha
del forastero havrà sido. *vanse.*

Pedr. Què disparate de hombre!

Ang. Grande.

Pedr. Oy estrados no ha havido,
y me huelgo, que me siento
malo, y así me retiro. *vase.*

Ang. Ay cuidado, y què de cosas
llevo que pensar conmigo! *vase.*

Inès. Ay como pienso que mi ama
ha caído en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fadrique, y Octavio de camino.

Octav. Señor, ya en Genova estamos,
donde tu enemigo es cierto
dicen que està; mas si sabe

que has venido, previniendo
el que solo no vendràs,
se ha de guardar. *Fadr.* Para esso
la prevencion desta carta
ha de importar. A Don Pedro
de Oria, que es un gran Letrado,
y tambien gran Cavallero,
aqui el gran Duque le escribe,
que con recato, y secreto
me hospede en su casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de fuerte lo he dispuesto,
que Don Pedro ha de ignorar
quien soy; mas esta que veo
por las señas es su casa:
llama. *Octav.* Escusado es esso;
en casa de los Letrados
se entra por el caso mesmo,
que los perros en la Iglesia.

Fadr. Por què? *Octav.* Porqè hallan abiertos
Entran por una puerta, y salen por otra.

Sale Ang. Què mal descansa un cuidado!

Quien es? *Fadr.* Al señor D. Pedro
quisiera besar la mano:
què hermosura! *Ang.* Ya le veo,
que sale aqui. *Fadr.* Sois su hija?

Ang. Su hija soy.

Fadr. Dudarlo intento. *Ang.* Por què?

Fadr. Porque me parece
imposible, que de un cielo:-

Ang. No profigais, y advertid,
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acà
tenemos sobrado de esso.

Octav. Moscas, qual es la señora.

Ang. Ya sale mi padre. *Sale D. Pedro.*

Fadr. El Cielo os guarde.

Pedr. Què me mandais?

Fadr. Que esta leais. *Dale una carta.*

Pedr. Para ello
me dad licencia. *Lea D. Pedro.*

Fadr. Ay Octavio!
el alma rendida veo
à esta hermosura. *Octav.* Por Dios,
que es de lo así me lo quiero.

Ang. Cuya esta carta serà?

Ha leído Don Pedro.

Pedr.

Pedr. Mi obediencia, Cavallero,
el serviros con mi casa,
con quanto valgo, y posseo,
la respuesta es de esta carta;
y assi, podeis desde luego
quedaros en casa. Hija,

el quarto aderezen presto
del jardin. *Ang.* Voy à ordenarlo:

Quien será este forastero? *ap.*
pero esto à mi què me importa?
Dexadme, locos deseos,
no me aflijais mas, que ya
por rendida me confieso.

Fadr. Puesto que quedo en su casa, *ap.*
decirla mi amor intento.

Pedr. Aquí el Duque mi señor,
de quien criado me precio,
con tal recato me escribe,
que aun me manda ignore esto
mi familia; y assi yo
lo que decirles intento
à mi hija, y mis criados,
es, que sois un Cavallero
de Castilla, y vuestro padre
quien me escribe. **Fadr.** Disponedlo
como vos fuereis servido.

Pedr. Venid, que enseñaros quiero
vuestro quarto. **Fadr.** Ay cielo hermoso,
y como en tus ojos veo,
que quando vengo à dar muerte,
soy yo quien morir me sienta!

Vanse, y salen Cesar, Martin, y el Sargento con una escala.

Mart. En fin, que resuelto vienes?

Ces. Esto ha de ser, vive el Cielo:
traes prevenida la escala?

Mart. Aí la trae el so Sargento,
que la indulgencia quiso
ganar deste Jubileo.

Sarg. No empieze à bufonear,
que me enfadarè. **Mart.** Laus Deo,
tendiòla. **Ces.** Ved si parece gente.

Sarg. Todo està en sosiego,
bien la podemos poner.

Ponen la escala.

Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo
con escala he de subir.

Angela, mi atrevimiento

perdona; y pues de mi amor
soy ardiente mongibelo,
permite que de tus ojos
me abraze en el dulce incendio,
y temple un incendio à otro,
pues cura un fuego à otro fuego.

Sarg. Bien puedes subir.

Ces. Ya subo: *Và subiendo.*

Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sè tambien padre de un yerro;
luego la escala quitad,
y prevenidos, y atentos
estad para quando os llame.

Sarg. Con el cuidado estaremos.

Entra Cesar por un balcon, y quitan la escala.

Mart. So Sargento, quiere usted
creerme? pues tengo miedo.

Sarg. Ello tienen los cobardes.

Mart. Pues diga usted, so Sargento;
nunca los valientes temen?

Sarg. Los que somos hombres hechos;
nunca del temor la cara
hemos visto. **Mart.** Segun esso,
yo soy hombre por hacer?

Sarg. Es gallina. **Mart.** No lo niego;
mas peor fuera ser capon;
pero diga el seor Sargento,
què tan valiente será
vuesarced, real mas, ò menos?

Sarg. Lo que basta para darle
mil palos. **Mart.** Si no es mas deso;
poco valiente es usted.

Mas digame el so Sargento.

Sarg. Oye, no me gaste el nombre.

Mart. Pues gastole algun dinero?

Sarg. Me enfada el ver que me nombre
tanto. **Mart.** No es usted Sargento?

Sarg. Sargento soy, à pesar
de picaros. **Mart.** Yo no tengo
de que usted Sargento sea
pesar ninguno. **Sarg.** Yo veo,
que se anda Sargenteando.

Mart. Es que como usted es Sargento.

Sarg. Mas que le tomo la cara?

Mart. A los señores Sargentos
no toca esso. **Sarg.** Pues à quie n?

Mart.

Mart. A los señores Barberos.

Sarg. Es un picaro bribon.

Mart. Me honra mucho el fo Sargento.

Sarg. Es un belitre borracho.

Mart. Como es cepa el fo Sargento,

y yo racimo, conoce

las ubas de su majuelo.

Sarg. Es un vinagre torcido.

Mart. Usted es vino derecho.

Sarg. Voto à Dios, si no miràra:-

Mart. Mira bien el fo Sargento.

Sarg. El que estamos esperando.

Mart. Eso toca à los Hebreos.

Sarg. A mi amo digo, vergante.

Mart. Y à los alcahuetes eso.

Sarg. Miente, y tome para en cuenta.

Dale una bofetada.

Mart. Qué has hecho, hombre?

Sarg. Lo que he hecho,

si quiere desempeñarse,

busque la forma, y el tiempo,

que yo à aguardar à mi amo
alli retirarme quiero. *vase.*

Mart. Ven ustedes aqui un caso
difícultoso en extremo.

Este hombre un mentís me ha dicho:

qué le corresponde à esto

para el desempeño? qué?

una bofetada: bueno;

pues si es una bofetada

de un mentís el desempeño,

y èl la bofetada diò,

y el mentís à un mismo tiempo,

desempeñado estoy ya.

Solo lo que tiene esto

de diferencia, es, que yo,

para quedar satisfecho,

la havia de dar à èl;

pues si no ay mas de por medio,

que este inconveniente, ay mas,

pues que nadie ha visto esto,

de pensar que yo fui quien

se la di, pues yo lo pienso?

Ea, honor, vengado estás,

y lepa el señor Sargento,

que si me supo agraviar,

tupe quedar satisfecho.

Se sale Cesar como à escuras.

Ces. Qué cobarde es el delito!

apenas las plantas muevo,

y como ignoro la casa

de Angela, el quarto no acierto:

Amor gobierne mis passos.

Sale por el otro lado Fadrique.

Fadr. Puesto que abrasarme veo

de Angela en las bellas luces,

perdone el cortès respeto,

que por huesped me tocaba,

que mi vida es lo primero,

decirla intento mi amor:

àzia aqui su quarto entiendo

ha de ser. *Anda Ces.* O si encontràra

con el quarto! *Fadr.* Passos siento.

Ces. Parece que siento passos.

Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.

Pedr. O fue delirio del sueño,

ò fue engaño del oïdo,

ò en esse balcon sospecho;

que oï ruido.

Anda Fadr. Algun criado puede ser.

Anda Ces. Que serà es cierto

algun criado.

Anda Pedr. Passos oygo.

Fadr. Qué aguardo? yo me resuelvo.

Ces. Mas mi intento he de lograr.

Van andando, y encuentre Cesar con Don

Pedro, y Fadrique con Cesar.

Fadr. Quien và? *Ces.* Quiero callar.

Pedr. Cielos,

qué oygo! trae luces aqui.

Fadr. Su padre es, viven los Cielos.

Ces. Vive el Cielo, que es su padre.

Pedr. Quien aqui?

Fadr. Bolverme intento,

mas no acierto. *Pedr.* No responde?

luces, ola. *Dent. Inès.* Ya las llevo.

Ces. Vive el Cielo, que traen luces;

aqui retirarme quiero.

Escondese à un lado Cesar, y quedan al

otro D. Pedro, y Fadrique buelto de espaldas

à Cesar, y sale Inès con luces.

Inès. Aqui ay luces: mas qué miro!

Fadr. O como este lance siento!

Pedr. Pues Cavallero, qué causa

os obligà:- *Fadr.* Ay tal empeño! *ap*

Pedr.

Pedr. A que dexeis vuestro quarto.

Fadr. Corrido estoy.

Pedr. Y aqui os veo:-

Fadr. No sè què diga.

Pedr. A estas horas,
quando mi casa el silencio:-

Fadr. Pero la industria me valga. *ap.*

Pedr. De la noche en quieto sueño.

Fadr. Señor Don Pedro, escuchad.

Al paño Cesar todo lo que se sigue.

Ces. Hablar à Don Pedro veo
con un hombre, y como està
àzia mi de espaldas buelto,
no puedo verle, ni alcanzo
à oír lo que hablan. **Fadr.** No puedo
declararme mas aora,
que es à deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:

yo oí un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
està, siempre vive atento
à los riesgos, de mi quarto
salí. **Ces.** Nada oírles puedo.

Fadr. Y registrando las quadras
hasta aqui llegaba, à tiempo
que encontrè con vos.

Pedr. El mismo ruido
me trae à mi inquieto.

Fadr. Luego yo no me engaño?
logrè mi industria el acierto.

Ces. Sin duda están consultando
mi muerte. **Pedr.** Venid, verèmos
toda la casa. **Ces.** Acà vienen:
por esta puerta que veo
quiere entrar, por si el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entrafe.*

Pedr. Entrad. **Fadr.** Ya os figo: ay amor,
de quanto engaño eres dueño! *ap.*

Inès. Mas que viene alborotarnos
el diablo del forastero. *vanse.*

Sale Angela con una luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.

Ang. Hombre, que arrevido pisas
el sagrado: mas què veo!

Ces. Quien à tus pies:-

Ang. Muerta estoy!

Ces. Oy rinden:- **Ang.** Toda soy hielo.

Ces. Una vida. **Dent. Pedr.** Abre esta sala.

Ces. Pero esta voz:-

Dentr. Pedr. Entrad dentro.

Ces. Os diràn:- **Ang.** Sin alma animo.

Ces. Que me buscan.

Ang. Grave riesgo! **Ces.** Pues yo entrè.

Ang. No lo digais,
quando facilmente advierto,
que buscò en mi una desdicha
vuestro osado atrevimiento.

Decidme, què pretendéis?

Ces. Ser vuestro esposo pretendo.

Ang. Aquello el miedo lo causa
que os hallen. **Ces.** Còmo miedo?
vive el Cielo, que por todos
sabrè atropellar. **Ang.** Tenèos.

Ces. Pues mi valor:- **Ang.** No deis voces:
mirad de mi honor el riesgo.

Dentr. Pedr. Mirad esta galeria,
y luego à esta quadra entrèmos.

Ces. Ya llegan, mira què intentas,
porque à todo estoy resuelto.

Ang. Ea, amor, yo me rendí: *ap.*
què mi esposo seràs?

Ces. Eflo te ofrezco. **Ang.** Juraslo aqui?

Ces. Fálteme, mi bien, el Cielo,
si à esta palabra faltàre.

Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu esclava soy, *ap.*
pues que me has puesto tu hierro.

*Entranse, y salen Don Pedro, y Fadrique,
y Inès alumbrando.*

Ped. Engaño sin duda fue,
ò ruido, que causò el viento.

Fadr. Seria esto.

Pedr. Solo el quarto de Angela:-

Fadr. Es este?

Hace acometimiento de entrar.

Pedr. Tenèos:

vais à entrar? **Fadr.** Por ningun modo:
arrebátome mi afecto. *ap.*

Inès. Yo apostarè que à esta hora
està con algun digesto.

Pedr. Yo quiero entrar. **Fadr.** Esperad,
que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoy.

Pedr. Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser hidrònes.

Inès. Como tiene molestia el viejo, *ap.*

teme

teme mucho à las arañas.

Pedr. Esperad mientras yo entro.

Salgan al paño Cesar, y Angela.

Ang. Ay de mi! mi padre viene.

Ces. Pues mata aqueſta luz preſto.

Pedr. Sin luz eſtà, alumbra, Inès.

Và à entrar, y Cesar le derriba la luz.

Inès. Ya voy ſeñora: ay! *Pedr.* Què es eſto?

Ang. Calla, Inès. *Inès.* Tropecè, y caì.

Pedr. Te has laſtimado? *Inès.* No pienſo.

Pedr. No miraràs lo que haces?

Ang. Quien es quien anda aqui dentro?

Pedr. No te alborotes, yo ſoy:

cómo eſtàs ſin luz?

Ang. La ha muerto el ayre.

Inès. Y à mi la tierra. *Ang.* Traela, Inès:

D. Juan. *A media voz.* *Ces.* Mi dueño.

Ang. Vè con Inès: oyes. *A Inès.*

Inès. Di. *Ang.* A Don Juan à tu apoſento

lleva. *Inès.* Si harè; peſe à tal,

aora ſalimos con eſſo?

Fadr. El ſuſto de eſta ſeñora

ſiento. *Ang.* Pués ſeñor, què es eſto?

Vàn andando Cesar, y Inès.

Inès. Vamos. *Ces.* Ya os ſigo. *Inès.* Decid-
ſois vos el ſeñor del pleyto? (me,

Ces. Yo ſoy. *Inès.* Sois buen oficial.

Pedr. Oì ruido, y temiendo

ladrones, mirè la caſa.

Inès. Ya eſtamos en ſalvamento.

Han llegado al paño.

Ces. Amor, pues eres deidad,

hazme feliz, y te ofrezco,

que labre mi voluntad

eſtatuas de oro à tu Templo.

Pedr. Eſtabas dormida, hija?

Ang. Sentada eſtaba leyendo,

y dormida me quedè.

Pedr. El leer llama mucho al ſueño.

Fadr. A mi quarto me retiro.

Pedr. Esperad, Inès. *Sale con luces.*

Inès. Ya vengo.

Pedr. Alumbra al ſeñor Don Luis.

Fadr. Ay impoſſible deſeo!

mas no le ha de acobardar

mi amor al primero rieſgo.

Vaſe Fadrigue, y Inès alumbrandole.

Pedr. Deſvelado me ha el ruido.

Ang. Temo, ſeñor, té aya hecho
daño, buelverte à la cama.

Pedr. Antes el quedarme intento
contigo, porque no eſtès,
Angela mia, con miedo.

Ang. Solo aqueſto me faltaba.

Pedr. Què dices?

Al paño Inès. Aqui eſtà el viejo
todavia, aqui me aguardo.

Ang. Que yo (ay tal peſar!) no tengo
miedo ninguno. *Pedr.* Con todo,
(aunque tu valor conſieſſo)
es preſiſo te aya dado
cuidadillo. *Ang.* Te prometo,
que el mayor que yo tendrè,
es, ſeñor, que en mi apoſento
quieras aora quedarte.

Al paño Inès. Quedarſe quiere,
eſto es bueno;

no vè que ay hueſped? *Pedr.* Por què?

Ang. Porque te miro indiſpuerto,
y ſi te falta el regalo
de tu cama:— *Pedr.* Aunque ſoy viejo,
todavia tengo brios.

Ang. Ay mayor deſdicha! temo,
ſeñor, que te haga daño,
y cree, que ſolo eſſo
puede diſguſto cauſarme.

Al paño Inès. Y como que lo creo.

Pedr. En tu cama recoſtado
lo paſſarè bien. *Inès.* Por cierto
que hicieran buena empanada.

Ang. Si guſtas en mi apoſento
quedarte, queda en buen hora,
que yo me irè al de Inès. *Inès.* Eſſo
tomaba ella por partido.

Pedr. Ea hija mia, no quiero
que eſtès con diſguſto; à Dios
te queda. *Ang.* Guardete el Cielo.

Inès. Vaya con Dios:

Pedr. Què virtud! *ap.*

ni à ſu padre en ſu apoſento
conſiente, tomen aqui

todas las hijas exemplo. *vaſe.*

Sale Inès. Has viſto mayor vejèz?

Ang. Cañſado ha eſtado en extremo.

Inès. Valiente ſuſto has paſſado.

Ang. Y Don Juan? *Inès.* En mi apoſento.

un acto de contrición,
y deprecación à un tiempo
queda haciendo tiernamente.

Ing. A quièn? *Inès.* Al hijo de Venus.

Ing. En estando sossegados,
traele, ven con él, que quiero,
que delante de ti jure
serà mi esposo. *Inès.* No puedo
ser testigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, señora.

Ing. Yo no te pido consejo.

Inès. Sabes tú quien es esse hombre,
y si es Cavallero? *Ang.* Eso

bastantemente ha probado
con su valor, pues es cierto
no fuera tan atrevido

quien no fuera Cavallero:

demàs, que primero trato
examinarle. *Inès.* Eso es bueno:

si à su confesion lo dexas,
aunque sea él un confesso,
quien le quita que se haga
de Carlos Quinto viznieto?

Buelvo à decir, que lo mires,
que son unos embusteros

todos los hombres, y antes
estàn humildes, y tiernos,

rinden almas, y alvedríos,
potencias, y entendimientos,

y hacen mas zalamerías,
que recien entrado un Lego:

hacen mil ofertas, dan
palabras, y juramentos,

y en llegando à conseguir,
luego los veràs sobervios,

desabridos, descuidados,
ingratos, y delatentos:

las palabras las olvidan,
comutan los juramentos,

desestiman las finezas,
hacen chanza los empeños;

y finalmente, el amor,
y voluntad volaverunt.

Ing. Eso es en los hombres baxos.

Inès. Pues à mí me pasó esto
con un hombre, que tenia

mas de tres varas de cuerpo.

Ang. Vere, Inès, y haz lo que digo.

Inès. Voyme. Aqueste Cavallero

ap.
un majadero es sin duda,

pues quando viene à tornèos,

sabiendo que criada hay,

se viene sin criado el necio.

Ang. Postrate, Amor, à mi sobervia esquivá,

trocando en cera blanda mi dureza,

en ruina facil à mi fortaleza,

deshecha vè mi vanidad altiva:

Llama ardiente en mi pecho miro viva,

à la que examinè nieve en pureza;

tierna en mi corazon siento flaqueza,

à la que examinè furia incentiva:

Yà tu vadera sigo poderosa,

y en tu copia me tienes alistada,

mi humildad tu grandeza vè imperiosa;

y pues à tu poder estoy postrada,

pues como algunas puedo ser dichosa,

no me hagas, como à muchas, desdichada.

Vase, y sale Fadrique.

Fad. Què necia es una pasión!

què descortès un deseo!

en mi porfia lo veo,

mirolo en mi sinrazon.

De la cama al desconsuelo

me arrojè triste, y corrido,

y sossegar no he podido

deste mi ardiente desvelo;

pues las potencias, agenas

de consuelo, se entregaron,

y al lecho apenas llegaron,

quando llegaron à penas.

Don Pedro ya recogido

està, y mi amor tan despierto,

que de la razon lo cierto

niega à uno, y otro sentido;

y aunque de consuelo agena

oy à mi esperanza veo,

parece que en el deseo

halla consuelo la pena.

El quarto es aquel que miro

de Angela, llegar intento;

pero gente venir siento:

à esta parte me retiro. *Retirase.*

Sale Inès. Yà vuescarcedes sabrán,

y si no, sepánlo aora,

que el pleyteante, y mi señora

solos en su quarto están.
 Noya à la malicia impia
 todo el discurso se dè,
 pues me atrevo à jurar, que
 no haràn ninguna heregia.
 El tal señor, compelido
 de la ocasion, y lugar,
 un vale la hizo à pagar
 quando Dios fuesse servido;
 y jugando à la trocada,
 en virtud deste papel,
 siendo el obligado èl,
 es ella la executada.
 Una peticion con arte
 ante el Amor presentò,
 y Amor, que el escrito viò,
 dixo: Traslado à la parte.
 Ella, que es Pleyteanta nueva,
 aunque es antigua Letrada,
 dixo: Doyme por citada,
 y concluyo para prueba.
 El, sin que alegar mas trate,
 viendo que no se defiende,
 coge, como quien lo entiende,
 y citala de remate;
 y en aquesta dependencia
 el termino que Amor diò
 fue muy breve, y se passò,
 con que cayò la sentencia.
 El al cobrar puso postas,
 y ella pienso, ò pienso mal,
 que despues del principal,
 havrà de pagar las costas.
 Sin duda està bien hallada,
 pues que ya cantan los gallos,
 y no salen: avisarlos
 intento. *Fad.* Esta es la criada:
 por vèr si algo consigo
 quicero hablarla. *Inès.* Llego, pues,
 à llamar. *Llega Fad.* Escucha; *Inès.*
Inès. Quièn es? *Jesus* sea conmigo!
Fad. No tengas miedo, yo soy.
Inès. Pues señor, què aquí buskais?
Fad. Solamente que me oygais.
Inès. Decid. *Fad.* Muriendo me estoy,
 y te pido en este excesso,
 me ayudes en mi dolor:—
Inès. Ezzo toca al Confessor.

Fad. O matame. *Inès.* Al Dotor esso.
Fad. Aquesta passion que veis,
 y aquestos tiernos enojos,
 causan de Angela los ojos.
Inès. Mala enfermedad teneis.
Fad. Sus luces rendido adoro,
 y en ti espero mi alegria,
 si la dices la fè mia.
Inès. Con esse recado al toro. *ap.*
Fad. Hazle de mi amor alarde,
 aunque muestre su desdèn.
Inès. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
 sin embargo llega tarde.
Fad. Hazme favor, y manda
 en quanto yo he possèido.
In. Si èl el pleyto huviera oïdo, *ap.*
 no pusiera esta demanda.
Fad. Oyen mis deseos cautos
 me ayuda: què en conclusion
 dices à mi peticion?
Inès. Que se ponga con los Autos.
Fad. Pues quando me vès penar,
 tu piedad no he merecido?
 advierte, que agradecido
 me mostrarè. *Inès.* No ha lugar.
Fad. Baste mi ruego à obligarte
 para que ayudes mi amor.
Inès. Nombra otro Procurador,
 que yo soy de la otra parte.
Fad. Su hermosura idolatrada
 por ti la puedo alcanzar.
Inès. No te la puedo entregar.
Fad. Por què?
Inès. Porque està embargada.
Fad. Tan poco te he merecido?
Inès. Què no me quiera entender!
 Señor, no puede esso ser.
Fad. Por què no? *In.* Porque yà ha sido.
Fad. No te entiendo. *In.* El es un cesto.
Fad. No diràs, por què razon
 no ha lugar mi pretension?
 mas la puerta abren.
Hacen ruido à la puerta.
Inès. Por esto: *Salen Angela, y Cesar.*
 Señor, retiraos de aquí.
Fad. Ezzo no, que vive Dios,
 que hay hombre. *Inès.* Pues esso à vos
 què os toca? *Ces.* Allí hablar oï.

- Ang.* Es Inès? oyes, ya es hora,
mira si puede salir,
ò si le puede impedir
el passo alguien. *Inès.* Si señora.
- Ang.* Mi bien, que en fin te vàs ya?
- Inès.* No me ha querido entender.
- Ang.* Quando te bolverè à ver?
- Ces.* Tarde juzgo que serà. *ap.*
- Fad.* En zelos arder me veo. *ap.*
- Ces.* O quan diferente ha sido *ap.*
un deseo conseguido,
ò deseado un deseo!
- Fad.* Quien es he de conocer.
- Inès.* Retiraos aqui por Dios.
- Fad.* No os metais en esso vos,
que yo sè lo que he de hacer.
- Inès.* Ay què desdichas tan raras!
- Ang.* Como tu amor tibio està?
- Ces.* Mira que amanece ya:
(què enfado!) *Ang.* Que lo ignoràras
quisiera en esta conquista.
- Ces.* Pues en què à ofenderte llego?
- Ang.* En que està muy poco ciego
quien tiene tan buena vista.
- Ces.* O què cosa tan cansada! *ap.*
No desconfies asì,
quedate à Dios. *Ang.* Ay de mì! *Llora.*
- Ces.* Pues por què lloras? *Ang.* Por nada:
à Dios. *Ces.* El Cielo os guarde.
Và andando.
- Fad.* Ya viene. *Inès.* Entrate, señor.
- Ang.* Que en fin, es cierto tu amor?
- Ces.* Dexame salir, que es tarde.
- Ang.* Vendràs esta noche à verme?
- Ces.* Si vendrè. *Ang.* Dudosa estoy! *ap.*
vete, mi bien. *Ces.* Ya me voy.
Llega donde està Fadrique.
- Fad.* Pues por aqui no ha de ser.
- Ces.* Quièn asì? *Sacan las espadas.*
- Fad.* He de conoceros,
ò mataros. *Ang.* Ay Inès,
què es aquesto? *Inès.* El huesped es.
- Ces.* Hablen solo los aceros.
- Ang.* Don Juan, mi bien: Cavallero,
como vos:- *Dent. Ped.* Espadas siento.
- Ang.* Mi padre. *Inès.* Andar.
- Dent. Ped.* Al momento
trae luz, O ctavio. *Ang.* Què espero?
- Fad.* Halta mirar conseguida
mi accion, no le he de dexar.
- Ces.* Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida.
- Dent. Ped.* Sigüeme, O ctavio.
- Ang.* Ay de mì! *Inès.* Vamos.
- Ang.* Pues sois Cavalleros,
como dicen los aceros,
mirad por mi honor aqui.
- Vanse las dos, y salen D. Pedro, y O ctavio
con una hacha, y las espadas desnudas.*
- Ped.* Alumora: quièn desta suerte:-
- O ctav.* Al lado de mi amo voy.
- Fad.* Què miro!
- Ces.* Què viendo e'toy!
- Ped.* Como en mi casa:-
- Fad.* La muerte:-
- Embistele Fadrique à Cesar, y Don Pedro
se pone enmedio.*
- Angela al paño.* Desde aqui
verlos podemos.
- Ped.* Matarle à mì me ha tocado;
pues en mi casa le he hallado.
- Fad.* Suspended esos extremos,
que este es Cesar mi enemigo.
- Ang.* Cesar le nombrò? (ha engañoso!)
- Fad.* Y en mì es empeño forzoso,
que riña solo conmigo.
*Embistele Fadrique, y Don Pedro se
pone enmedio.*
- Ped.* Tenèos: vos el Mercader
no sois del pleyto? *Ces.* Yo soy
Cesar Ursino, y si estoy
aqui dentro, es por saber
que Fadrique aqui posaba,
y darle muerte previne.
- Fad.* Yo solo à matarle vine.
- Ped.* Tenèos. *Inès.* Peor està, que estava.
- Ang.* Mi amor à un tiempo, y su engaño
batallando estàn conmigo.
- Fad.* Apartad.
Embisten, y Don Pedro media.
- Ped.* Detenèos digo.
Remediar quiero este daño, *ap.*
pues que no me ha de dexar
reñir con èl. Yo le he hallado
aora en mi casa encerrado,
y asì, yo le he de matar.

Embiste Don Pedro à Cesar, y Fadrique se pone en medio.

Fad. Si està confessando aqui, que ha entrado en mi seguimiento:-

Ped. Castigar su atrevimiento es lo que me toca à mi.

Inès al paño. Si èl supiera lo pue passa, de mejor gana lo hiciera.

Ces. Mi valor aqui os espera.

Embiste uno, y otro detiene.

Fad. A mi me busca.

Ped. En mi casa le hallè.

Fad. Ved como ha de fer?

Ped. Vos esso podeis mirar?

Ang. Cielos, en què ha de parar?

Inès. Quizàs parará en correr.

Ces. Tened, que ya he hallado medio.

Vos, Fadrique, por matarme, aqui tratais de librarme: vos, señor Don Pedro, en medio os poneis, porque intentais el duelo satisfacer, con que à un tiempo defender, y dàr muerte procurais. El reñir es imposible con vos, pues Don Pedro ataja: quando Fadrique baraja, reñir con vos no es posible. Como nobles procediendo, mirando que tres estais, ofenderme no intentais con ventaja: yo pretendo reñir con Fadrique aqui, pues èl solo es mi enemigo; y pues que no lo consigo, conseguirlo intento así: y porque veais, que no escuso las ocasiones, en este quarto hay balcones, haced lo que hago yo.

Entrafe como que salta.

Ped. Vive Dios, que se ha arrojado.

Fad. Mi valor seguirle intente.

Hace lo mismo Fadrique.

Ped. Què haces, Fadrique? tente.

Otav. Mi amo tambien ha saltado.

Ped. Accion es desesperada.

Ang. Què dolor el alma siente!

Inès. Bien puede no ser valiente la accion, mas es arrojada.

Ped. Presto à la calle salgamos. *vanse*

Sale Ang. Ay Cilos, sin alma estoy! què desdichada que soy!

vèn à la calle, Inès. Inès. Vamos.

Vanse, y salen Martin, y el Sargento cada uno por su lado.

Sarg. Mucho mi amo se tarda, y ya viene amaneciendo.

Mart. Allí el so Sargento està.

Sarg. Allí à Martinillo veo:

bien aviado està. *Mart.* Estará

el vergante muy contento,

quando yo una bofetada

le he dado con el deseo!

al fin, es hombre sin honra.

Dentro ruido de espadas: dicen el primer

verso, y salen luego riñendo Fadri-

que, y Cesar.

Fad. Traidor, desta suerte vengo.

Ces. La muerte darte sabrè.

Sarg. Mas què miro!

Mart. Mas què veo! *Salen.*

Sarg. Señor, à tu lado estoy.

Mart. Y yo pajas: aqui puedo

ser valiente, pues es solo,

y somos tres. *Ces.* No consiento

essa ventaja: apartaos.

Salen Don Pedro, y Octavio con las

espadas desnudas.

Otav. Llegas, señor. *Ces.* Mas Don Pedro

ha salido. *Ped.* A vuestro lado estoy.

Otav. Yo digo lo mesmo.

Ponese al lado de Fadrique.

Mart. Malo, dos vienen de ayuda,

y me sobra el uno y medio.

Fad. Pues ya podemos reñir,

pues que tres à tres nos vemos.

Mart. Aquessa cuenta està errada,

que aqui no hay ni dos y medio.

Fad. Muera el traidor.

Ped. Ya es preciso ayudarle.

Mart. Voyme al viejo,

que al fin estará pasado. *Riñen todos.*

Otav. Allà và esta. *Sarg.* Còmo es esso:

estocaditas de puño?

Mart. Por Dios, que me aprieta el viejo,

y lo escogí yo por ganga.

Salen Angela, y Inés.

Ang. Padre, señor, Cavalleros.

Ped. Apartate, hija.

Fad. Ay de mí! *Cae por muerto.*

Mart. A Dios, uno. *Ped.* Vive el Cielo, que ha muerto à Fadrique. *Inés.* Malo es, pero del mal el menos.

Ang. Què desdicha!

Ped. Pues su muerte:- *Embiñele.*

Ang. Tente, señor.

Ces. Ya yo os dexo, que quiero que me debais, Don Pedro, aqueste respeto.

Seguidme. Vase Ces. el Sarg. y Mart.

Ped. Tras ellos vamos. *Ang.* Padre mio.

Haciendo fuerza Fadrique.

Fad. Vive el Cielo, traidor:-

Octav. Vivo està mi amo. *Ped.* Què dices?

Fad. Valgame el Cielo!

Ped. Fadrique amigo. *Fad.* Ay de mí!

Ped. A la cama le llevemos:

Octavio, ayudame aquí.

Octav. Vamos, señor. *Ped.* Vè con tiento.

Entranle los dos à Fadrique.

Inés. Vayan, sean mete heridos, que peor fuera mete muertos.

Ang. Traidora, toda la culpa tienes de aqueste suceso, pues dixiste, que podía salir Don Juan, quando es cierto sabias, que estaba allí

el huesped. *Inés.* Eso es muy bueno,

que el yerro me echas à mí,

quando tú hicistes el yerro;

pues diciendote que havia

gente:- *Ang.* Tú dixiste eso?

Inés. No me preguntaste tú, puede salir? *Ang.* No lo niego.

Inés. Y no añadiste: Ay quien pueda el passo impedirte? *Ang.* Es cierto tam-

Inés. Y yo no te dixé; *Ang.* (bien.

si señora? *Ang.* Es verdad. *Inés.* Luego

tú eres quien tiene la culpa,

pues que saliese tu dueño

dexaste, quando te dixé

havia gente: con que el yerro

tuyo fue, que no fue mio.

Ang. No te pregunté pri mero, si podía salir?

Inés. Tú preguntaste à un mismo tiempo, èl puede salir; y hay gente?

Si señora, dixé à esso, que fue decir, que la havia.

Ang. Bien dices, yo hice el yerro, pues que podía salir entendí: què es esto, Cielos! còmo en tan breve discurso, y còmo en tan corto tiempo juntarse tantas desdichas pueden? pues à un tiempo veo mi honor (ay de mí!) entregado à un falso, à un mentido dueño, pues negandome su nombre, con facilidad advierto, que siendo el honor de noble confessar su nombre, es cierto, que quien à su honor faltò, mal cuidará del ageno: por otra parte reparo, que es sin duda Cavallero.

Sale Mart. Esto es hecho.

Ang. Quièn se ha entrado desta suerte? *Mart.* Yo.

Ang. Quièn? *Mart.* Ego: tan desconocida sois, que no conocéis al siervo del pleyteante del plomo?

Ang. Ya os conozco.

Mart. Yo me huelgo, porque no me compraréis.

Ang. Dime, te embia mi dueño?

Mart. Si embiar, y despedir es todo uno, embiando vengo, porque vengo despedido.

Ang. Pues por què?

Mart. Porque té quiero.

Ang. Tú me quieres à mí?

Mart. Y mas de lo que piensas.

Ang. Dexa esso, y di à què vienes.

Mart. A darte un pesar.

Ang. Y es amor esso?

Mart. Quièn quiere bien, que no dà dos pesares à su dueño? pero dexemos las burlas,

que muy de veras te quiero.
Ang. No sè què me dice el alma! *ap.*
Inès. Pues no me huele bien esto. *ap.*
Mart. Esse tu engañoso amante,
 en hacer trampas tan diestro,
 que como otros à varato,
 su amor ha metido à pleyto,
 apenas de la refriega
 se partiò, quando al Sargento
 (que es su criado leal,
 porque es traidor en estremo)
 le dixo: Estàn prevenidas
 las postas? Ya yo las tengo
 enfiladas desde anoche,
 respondiò. Pues vamos luego,
 dixo el amo, pues aora
 achaque bastante tengo
 para huir desta muger
 Cielo, y tierra. Segun esso,
 dixo el criado, no la quieres?
 Vive Dios, que la aborrezco,
 dixo el Galalon ingrato,
 solo fue un necio deseo,
 y una tema derribar
 aquel Castillo sobervio.
 Yo, no pudiendo sufrir
 tan ruin modo, à reprehenderlo
 empecè, y bolviòse à mi
 con una cara de perro,
 y dixo: Idos noramala,
 no os metais à consejero.
 Vamonos, dixo; y montando,
 luego me mirò risueño,
 diciendo: Martin amigo,
 harto el no llevaros sientto,
 que sois muy buen oficial
 de la tixera de Venus;
 mas ya no os he menester,
 tomad effos escudejos,
 y à Dios. Yo viendo, señora,
 maldad tan grande, vengo
 à decirte es un traidor,
 faramallista, embustero;
 pues no se llama Don Juan,
 sino Cesar; no me acuerdo
 si dixo Ursino, si Ursino,
 y en Florencia en un tornèo
 matò à un hermano de un tal

Fadrique, y està queriendo
 à una Isabela, que es hija
 de un Duque, y se vino huyendo;
 y aora se vâ:- *Ang.* Calla, calla.
Mart. Callo. *Ang.* Valganme los Cielos!
 què es esto que por mi passa?
Inès. Aquesto es dâr con los huevos
 en la ceniza. *Ang.* Mi honor
 burlado? aquesto no: Cielos,
 pues para quando es la vida?
 para quando es el arresto?
 Mas aora en exclamaciones
 no tengo de gastar tiempo,
 porque lo havrè menester.
Inès. *Inès.* Señora. *Ang.* Allà dentro
 vè, y avisa si mi padre
 viniere acafo, que tengo
 que hablar con Martin de espacio.
 De aquesta escusarme quiero. *ap.*
Inès. Ya yo voy: mi vaticinio
 parece que saliò cierto. *vase.*
Ang. Martin, no dices que aora
 se partiò mi falso dueño?
Mart. Aorita en aqueste instante.
Ang. Sabes donde vâ? *Mart.* Es muy cierto
 que irà à Florencia su patria.
Ang. Querràs, leal, y resuelto
 acompañarme? *Mart.* Si harè,
 y en tu servicio prometo
 perder la vida. *Ang.* Pues yo
 tu voluntad agradezco.
 Ea Martin, à seguir
 à este tyrano sobervio,
 à este Ulises engañoso,
 à aqueste falso Vireno,
 à este cauteloso Enèas;
 y pues mi padre allà dentro
 està aora divertido,
 tomar mis joyas intento.
 Aguarda; aleve, tyrano,
 villano, mal Cavallero,
 traidor, infame, alevoso,
 que si de mis ojos necios
 ternezas examinaste,
 de mis ojos, vive el Cielo,
 has de examinar las iras:
 yo facarè de tu pecho
 esse corazon villano,

que con viles fingimientos
à lo hidalgo de mi honor
derogò los privilegios.
Tygre sangrienta serè,
à quien le faltò el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo.

Leona serè, que à bramidos,
mi honor que perdido veo,
refucitarè, como à hijo,
que à tu traicion miro muerto.
Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra ti fulmine,
porque mueras à su incendio.

La tierra abriendose en bocas
te trague vivo en su centro:
si acaso en el mar entàres,
sea el mar tu monumento.

El viento en ti solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida enemigos

Cielo, Tierra, Mar, y Viento.

De tu mayor enemigo
te vea à sus manos muerto
essa Isabela dichosa,
que esperas para tu dueño.
Faltete del Sol la luz:
tus amigos, y tus deudos
todos contra ti conspirèn:
y en fin, castiguetè el Cielo
en darte à ti otro dolor
como el que estoy padeciendo;
y para mas tormento,
pases por los rigores de los celos.

JORNADA TERCERA.

*Sale Angela de hombre con habito de
Consejero, y Martin.*

Mart. Buena vida nos passamos.

Ang. Esta buena vida llamas?

Mart. Cuerpo de Christo conmigo!
pues quando estamos en casa
de un Gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,

que con Isabela su hija
mas agasajo no gasta;
pues de tu sciencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio Estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleyto, mostrando tanta
estimacion à esta deuda,
que te ha traído à su casa,
adonde tu quarto tienes,
te sirven, y te regalan,
dandote el oro à montones,
y à carretadas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas:
te ha hecho de su Consejo,
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entrastes à la Garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las damas,
que como el Capon Letrado
todos à una voz te llaman,
como de empollar no hay riesgo;
hacerte su gallo tratan;
y dices, que es mala vida?

Ang. Siempre, Martin, humor gastas;
lo exterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.

Mart. Ya veo tambien, señora,
que desees la venganza
de Cesar tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
dèl, què puedes remediar?

Ang. Llorar mi desdicha. *Mart.* Calla,
que sabes poco de mundo:
si tù supieras à quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.

Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mi no me alcanza,
antes me añade el dolor
ver entre otras mi desgracia;
pues si antes en mi sola
esta desdicha miraba,

viala una vez no mas;
 pero quando en otras se halla,
 viendola en ellas, aumento
 de mi desdicha la causa,
 pues quantas veces la miro,
 tambien la siento otras tantas.
Mart. Señora, el Cielo querrà:-
Ang. Pues si no hubiera esperanza,
 quien te ha dicho, que en mi vida
 mi deshonor no vengàra,
 y de mis venas:- *Mart.* Señora,
 si de templar no te tratas:-
Ang. No puedo, Martin, no puedo.
Mart. Pues para què eres Letrada?
 Divertirla quiero aora, *ap.*
 si bien ha de ser con darla
 otro disgusto. Què harà
 tu padre, y mi señor? *Ang.* Calla,
 no me acuerdes esa pena:
 padre mio! *Mart.* Y la taymada
 de Inefilla, harà aora
 de las suyas? *Ang.* Martin, calla.
Mart. Tampoco esto? *Ang.* No me acuer-
 de mis desdichas la causa; *(des*
pero yo la culpa tuve.
Mart. Ella era grande bellaca,
 y sabe Dios, que he sentido
 que se me quedasse intacta.
Dent. Plaza, plaza. *Mar.* El Duque viene.
Ang. Para què son honras tantas,
 quando sin gusto las mira
 con tanta inquietud el alma?
Salen el Duque leyendo una carta, y Isab.
ela, Flora, y criados.
Dug. O como esta nueva siento! *ap.*
 que tan mal Cesar proceda!
Isab. Señor, què causa hay, que pueda
 obligarte à sentimiento?
Dug. Un delito à otro delito *ap.*
 añade aqueste traidor!
Isab. Què pena tienes, señor?
Dug. Esta carta, que me ha escrito
 un hombre à quien mucho quiero.
Llega Ang. Señor, pues tanto me honrais,
 que aqueste quarto pisais,
 dadme los pies. *Dug.* Ya os espero
 en mis brazos. Un pesar *ap.*
 grande oy mi cuidado siento.

Sale un criado.

Criad. Gran señor, el Presidente
 murió aora, y su lugar
 pretenden antiguos dos.

Dug. Decidles, què ya lo di
 aora. *Ang.* Pues à quien aqui,
 señor, lo haveis dado? *Dug.* A vos.

Isab. Yo, señor, os lo agradezco.

Ang. A vuestras plantas postrado
 me tiene el rubor turbado,
 pues veo no lo merezco.

Dug. Para ocupacion mas alta
 en vos hallo suficiencia,
 pues veo os sobra en la sciencia
 lo que en los años os falta.

Ang. Para estimar tanto honor,
 mi labio sellar intente.

Mart. Con que tiene Presidente
 la Dama Corregidor.

Dug. Pues à ocasion ha llegado,
 oy para estreno teneis
 un negocio, donde haveis
 de poner todo cuidado.

Mart. Desta vez Aguacil soy,
 y podrè hurtar con licencia
 del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia
 tu orden espera. *Dug.* Oy
 de Genova aqueste pliego
 recibo, donde me escribe
 Don Pedro de Oria, que vive
 allí. *Ang.* Cielos, què à oir llego! *ap.*
 què decís? *Dug.* Es un Letrado:-

Mart. Si, señas le puede dár. *ap.*

Dug. Que se hace mucho lugar
 por su nobleza, y estado.

Ang. Y què os escribe, señor?

Dug. Aguardad, que aora oireis,
 para que informado esteis
 de lo que os toca.

Ang. El amor me arrebatò. *ap.*

Dug. Un Cavallero
 es à quien mucho he estimado,
 y me tiene lastimado
 vèr lo que escribe. *Ang.* Ya espero *ap.*
 oir mi deshonor aqui.

Mar. Sin duda es de mi amo el cuento. *ap.*

Ang. Ya, señor, estoy atento.

Isab. Lee, señor.

Dug.

Dug. Dice así:

Lee. Despues que avisè à vuestra Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y la fortuna en su sanidad, no he buuelto à escrivir, por no ocasionar en V. Alteza el disgusto de oír un sentimiento, ni en mí el dolor de referir una afrenta: ya es preciso hacerlo, por estàr Fadrique puesto en camino para esta Ciudad, donde llegará con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar. Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome una hija ha deslustrado el honor, que siempre mi Casa conservò. No he ido à buscarle, así por la enfermedad que me ocasionò esta pena, como por haverme honrado esta Señoría con el puesto de Senador, mas espero ir à pedir justicia à V. Alteza, si bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho. Ya la carta haveis oído.

Mart. Harto se holgàra ser sorda, *ap.* por no oírla. *Ang.* Ay mayor pena! *ap.*

Isab. Mucho de Don Pedro de Oria siento el pesar. Ha traidor *ap.*

Cesar, aqueßas memorias te debo? viven mis iras, que tu traicion alevosa ha de ver en tu castigo mi venganza, pues traidora he examinado tu fè: ser quien soy te valga ahora para callar donde estàs.

Ang. Sin sentido la congoja *ap.* deste dolor me ha dexado:

ay Cielos! *Mart.* Mira, señora, que se te conoce el hurto.

Dug. Parece que os ocasiona cuidado lo que he leído, pues teneis la color toda robada. *Mart.* Es del corazon achacoso, y qualquier cosa le afluja. *Ang.* Señor: (hà Cielos, y como es dificultosa una pena de encubrir!)

Dug. Què os ha dado? *Ang.* Para ahora *ap.* es el aliento. Señor, como el pensamiento logra

tan veloces los discursos, lugar tuvo el mio ahora à discurrir, que Cesar sobрино vuestro se nombra: vos aqui su Juez me haceis, y quando à voces pregona mi humildad, que à la grandeza vuestra debe el sèr, es cosa fuerte ponerme en un lance en que en mí sea accion forzosa, ò saltar à la justicia, ò ofender vuestra persona, pues à vos se hará la ofensa hecha en vuestra sangre propia; y como para ser Juez como debo, ha de ser sola la justicia la que en mí tenga lugar, sin que otra razon me pueda mover à la accion menos impropia; este discurso, señor, de tal suerte me apasiona, que me pareció, que ya miraba en una accion sola, ò desagrado à vos, ò à la justicia quexosa.

Mar. No se ha echado mal remiendo. *ap.*

Dug. Quien ahora por Juez os nombra, es para que hagais justicia, sin que delante se os ponga respeto ninguno; y creed, que tanto hacerla blasona mi rectitud, que si yo delinquiera, en mi persona yo mismo hiciera el castigo, mirad què harè con las otras. *vase.*

Ang. Pues yo os juro verà Cesar mi justicia rigorosa.

Isab. Pues cortadle la cabeza, que yo os ofrezco una joya. *vase.*

Ang. Bien sus zelos ha mostrado.

Mart. Por Dios, que echò la ponzoña.

Ang. Què dices de esto, Martín?

Mart. Que se te ha puesto, señora, tu pleyto, como de aquello de quien no quiere la cosa: lo que te falta es el pescar à Cesar. *Ang.* Si aqueßo logra

mi fortuna , vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigorosa.

Traidor , guardate de mi,
pues si han visto mi deshonra
publica , viven los Cielos,
que han de ver tambien notoria
mi satisfaccion , dorando
con essa sangre alevosa
los reales de mi pena,
los relieves de mi honra.

Vamos , Martin , que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
halle à este traidor. *Mart.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor , que mi amo goza
de Senador. *Ang.* Para que,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *vase.*

Mart. Pues à rondar , que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
un estoque , y un broquèl,
un colete , y una cota,
y à hablar à una verdulera,
que campa por mi persona. *vase.*

Salen Cesar , y el Sargento embozados.

Ces. Que no puedo conseguir
ver à Isabela! *Sarg.* Harto siento
mirar , señor , el peligro
con que andais , pues es cierto,
que si el Duque à saber llega,
que en Florencia estàs:-

Ces. No quiero
que profigas , ya conozco
mi peligro ; mas yo entiendo,
que el Duque està descuidado
de que en Florencia estè , puesto,
que no puede presumir,
que me aya venido al riesgo,
que fuele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometì el delito
estarfe en el sitio mesmo,
pues no se presume , que
allì pueda estàr el reo.

Sarg. Y como esso sabes tù,
no te parece que esso
lo sabrà el Duque tambien?

Ces. Què mas puede mi respeto
obrar , que estarme encerrado
en un quarto tanto tiempo,
sin haver dado noticia
à mis amigos , ni deudos,
pues solo Isabela , y Flora
dueños son deste secreto?
Ya es tarde , y estará el Duque
recogido , y así , intento
ver si acaso mi fortuna
me permite , que del cielo
de Isabela pueda ver
las luces en que me quemo.
Anoche Flora me diò
esperanza , y así quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor , no sabes que veo?
que à Angela no mientas yà.

Ces. Ni tù que la nombres quiero;
pues solo es darme un enfado.

Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te pasó?

Ces. Que la quise te confieso,
y que la quisiera aora
tambien con el mesmo extremo,
si la nieve de sus brazos
no hubiera helado mi fuego.

Sarg. Pues haverte hecho dichoso
te causò aborrecimiento?

Ces. Sargento , yo no hago leyes:
en ilustres , y en plebeyos
el conseguir , y olvidar
tan vecinos siempre advierto,
que tràs de la possession
se entra el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.

Sarg. Damas , cuidado con esto.

Ces. Vamos. *Sarg.* Vamos: plegue à Dios;
señor , que al tràves no demos.

*Vanse , y salen de ronda Angela con baston , Martin con linterna , el Escri-
vauo , y Ministros.*

Mart. Señores , ay mayor vicio,
que

que ser Justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de passatiempo,
ver las cosas diferentes,
y los estraños sugetos
que se encuentran. Ahora digo,
que està un Alguacil expuesto
à poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
ay de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.

Lo que ay de viudas casadas;
y de casados solteros!
pues mugeres de maridos
ausentes! esto es sin cuento;
pues viejos verdes! à jarcias:
mas lo que me quita el seso,
son unos Cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el sacar à media noche
un buey lleno de cencerros;
con que el Lugar alborotan.
Pues ladrones, què festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
mas allì và un embozado.

Ang. Llegà à conocerle. *Mart.* Llego:

Sale un Cavallero embozado.

Quièn và à la Justicia aqui?
no responde? vive el Cielo:
por vida del Rey. *Cav.* Dexad
que responda. *Mart.* Pues sea luego,
ò lo meterè en un potro,
iba à decir en un cepo.

Ang. Quièn sois? *Cav.* Hijo de vecino.

Ang. Decid el nombre.

Cav. Don Mendo de Esparza.

Ang. Què armas traeis?

Escriv. Este es un gran Cavallero.

Cav. Las que puede un hombre noble.

Ang. Mostrad: Esta espada veo,
que es larga. *Mart.* Pues aqui llamo.

Ang. Y sin bayna.

Mart. Este es mi encuentro.

Cav. Creed, que descuido ha sido.

Ang. Y que serà asì lo creo,
que los hombres como vos,
si no es por descuido, es cierto,
que no pueden cometer
contra la Justicia yerros;
porque en los que nobles nacen,
es el mas leve defecto
mas culpable, quando son
los que deben dâr exemplo;
pues si vos, siendo quien sois,
de la Justicia los fueros
derogais, què harà el villano,
el hombre baxo, y plebeyo,
que nació sin atenciones,
para observarlas? No es cierto,
que harà à vuestra imitacion
lo que en vos mirará? Luego
no solamente la culpa
vuestra aqui cometeis, pero
dais lugar à que los otros,
que estàn al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo,
que vieren en el espejo.

Dadme esta espada, y tomad

Tomale la espada, y dale la suya.

esta mia, porque quiero
que llevandola, veais,
que yo Presidente siendo,
y tan noble como vos,
traygo la espada que debo.

Cav. A un tiempo honras, y castigo
me haceis: yo, señor, prometo
aqueste yerro enmendar.

Ang. Creolo asì.

Cav. Guardeos el Cielo. *vase.*

Esc. Gran prudencia para mozo! *ap.*

Mart. Señor, pues si mis derechos
me quitas, alargó el oficio.

Sale un Passeante.

Pass. Voto à Dios, que quiera esto
el diablo, que yo no gane
una vez! *Mart.* Allì à otro veo.

Ang. Reconocele. *Mart.* Quièn và
al señor Presidente? *Pass.* Esto
me faltaba: Un servidor
de su Señoría. *Mart.* De esso
tiene en su casa sobrado

para hacer sus ministerios.

Ang. Decid que llegue.

Mart. Llegad. *Ang.* Quien sois?

Pass. Soy, señor, Don Pedro de Arias.

Al oído Esc. Este es un vagabundo.

Ang. De donde sois? *Pass.* Forastero.

Ang. A qué à Florencia venisteis?

Pass. A ver mundo.

Mart. Buen empleo ha traído.

Ang. Y quanto ha

que estáis en Florencia? *Pass.* Pienso, que avrá quatro años. *Ang.* Muy bien; y decid, en tanto tiempo à Florencia no haveis visto?

Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.

Pass. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis algun entretenimiento?

Pass. Algunos ratos procuro divertirme. *Ang.* No digo esso; sino si teneis oficio?

Pass. Oficio ninguno tengo.

Ang. Teneis rentas? *Pass.* No señor.

Ang. Y viñas, ò casas? *Pass.* Menos.

Ang. Pues de qué, decid, comeis, vestis, y calzais? *Pass.* Para esso no falta de aquí, y de allí.

Mart. Todavía se usa esto? no entendí yo que ya avia aquí, y allí. *Ang.* Yo no entiendo este modo de vivir,

y he deseado en estremo saber, como puede un hombre

ponerse un vestido nuevo,

comer bien, beber mejor,

y lo que se sigue à esto,

jugar, passear, y traer

siempre consigo dinero,

sin tener rentas, ni oficios;

viñas, ni casas, ni censos;

y para que me lo diga,

y yo esté enterado desto,

à la carcel le llevad,

que en ella el señor Don Pedro este secreto dirà.

Mart. En nombre de Dios me estremo:

venga la espada, y veamos

si trae pistolas. *Mirale los bolsillos.*

Pass. Para esso

los bolsillos me mirais?

Mart. Las pistolas que yo quiero que traigais, son en Francès, y buscolas en su puesto.

Hallale una baraja de naypes:

Què es esto? *Pass.* Una barajita.

Mart. Pues ya de miraros dexo, que quien lleva la baraja, ya se ha dexado el dinero.

Pass. Bueno voy, preso, y sin blanca;

Ang. Quando ha de querer el Cielo, que logre yo mi venganza?

Mart. Venga usted, señor Don Pedro;

Vanse, y salen Cesar, y el Sargento.

Ces. La seña he hecho, y no sale Flora. *Sar.* No avrá oído. *Ces.* Es cierto: buelvola à hacer otra vez;

Hace seña en el balcon, y sale à el Flora, mas ya abrir el balcon siento.

Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, yo soy: podrè ver mi dulce dueño?

Flor. Está aora muy agria. *Ces.* Cómo?

Flor. Comió una ciruela pienso

de Genova, y lo agridulce

la ha estragado. *Ces.* Yo lo siento; aunque es poco mal.

Flor. Ahogada la vi ya.

Ces. Ahogada de esso?

Flor. Si señor, que era muy grande; y se le atravesò el hueso.

Ces. Dexa chanzas.

Flor. No me entiendes? *Ces.* No.

Flor. De verdad? *Ces.* No te entiendo;

Flor. Pues dirètelo clarito.

Mi ama todo el suceso

de Genova lo ha sabido,

con que echa nombres, y verbos;

el padre de Angela ha escrito

al Duque, pidiendo yerno:

Fadrique llegó esta noche,

que viene en tu seguimiento:

el Duque à su Presidente

manda, que te busque luego:

esto es en breve contado,

y à Dios, que estar mas no puedo. *Vanse.*

Ces. Cielos, què es esto que escucho!

Sarg. Vive Dios, que estamos buenos.

Ces. Ay mas penas para un triste!

Sarg.

Sarg. Que aún otra te queda pienso,
porque aquí viene la ronda.

Ces. Eso es lo que menos temo:
quién ha de atreverse à mí?

Sale Angela con todos los de la ronda.

Ang. Que no aya podido, Cielos,
descubrir à mi enemigo!
ya es hora de recogernos.

Mart. Por Dios, que vengo molido.

Ang. Parados dos hombres veo
à nuestra puerta, llegadlos
à conocer. *Mart.* Quién diremos
à la Justicia? *Sarg.* Criados
del Gran Duque.

Ponele la luz à la cara, y conocele.

Mart. Por San Telmo,
que es el so Sargento: ay
què gusto! Señora, presto.

Ang. Què traes, Martin?

Mart. Haz que esté
la gente alerta primero,
que importa que rabia: ay Dios;
què contento! *Ang.* No te entiendo:
què tienes, loco? *Mart.* No es nada,
el pez picò en el anzuelo.

Ang. Què pez ha caído? *Mart.* El pez,
que te llevò el acarreto:

Cesar es este. *Ang.* Què dices?

Mart. Y el otro el señor Sargento.

Ang. Albricias, honor. *ap.*

Cuidado. *A la gente.*

Criado sois del Duque? *Llegase.*

Sarg. Es cierto. *Esc.* No es tal, señor.

Ang. Ya lo sè:

y el otro quien es? *Sarg.* Lo mismo.

Ang. Llegue lo verè. *Sar.* No puede llegar.

Mart. Es cojo? *Ang.* Què es esto
de no puede? traedle aquí.

Llega Mart. Vamos negociando.

Embozado Ces. Quedo. *Ang.* Descubridle.

Ces. Nadie llegue. *Mart.* Resistencia.

Esc. Aqueste entiendo,
señor, que es Cesar Ursino.

Ang. Por esto prenderle intento:
ea, què aguardais? llegad.

Ces. Ponte à mi lado, Sargento.

1. Daos à prision. *Ces.* Delta suerte.

Sacan las espadas, y embisten con ellos.

Mart. Favor al Rey.

Ces. Vive el Cielo, villanos!!

Ang. Dadle la muerte;
pero yo darsela quiero.

Tira Angela un pistoletazo, y cae Cesar.

Ces. Ha traidor! *Mart.* Recoja esse
parce mibi.

Sarg. Al primo ha muerto
del Duque. *Ang.* Y tambien lo hiciera;
aunque fuera el Duque mismo.

Ces. Traidores, con vuestras vidas!!

Levantase, y buelve à caer.

Mart. Ay, que està vivo este muerto.

Ang. Afidlos.

Ces. Que esto conmigo se haga!

*Los Ministros asen à Cesar, y Martin
al Sargento.*

Mart. Aora bien, so Sargento,
debame usted esta fineza. *Atale.*

Sarg. Las manos me atais? *Mart.* Pretendo,
como usted es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.

Ang. Es la herida de cuidado,
Secretario? *Esc.* No, sospecho;
pues en una pierna ha sido.

Ang. Llevadlos, pues.

Ces. Vive el Cielo,
que aveis de ver mi venganza.

Ang. Tratad aora de ir presto,
y dexad las amenazas,
que hareis harto, à lo que entiendo;
de libraros de mí, pues
soy mas de lo que parezco. *Llevanle.*

Ea, honor, ya tu venganza

ha llegado: vive el Cielo,

que es ira lo que fue amor,

lo que ternera, veneno,

lo que fue carina, es odio,

ofensa, lo que fue empleo,

agravia, lo que fue dicha,

y enojo, lo que deseo. *Vase.*

Quedan solos Martin, y el Sargento.

Sarg. Voto à Dios, que esto me pasc!

Mart. So Sargento, aqui el remedio
es paciencia, y ahorcarse.

Sarg. Yo ahorcarme? *Mart.* No digo esto,

sino que lo ahorcaràn. *Sarg.* A mí:

Mart. No, al señor Sargento.

Sarg.

Sarg. Que esto me haya sucedido!

Mart. En fin , ha llegado el tiempo en que pueda yo vengarme à mi salvo , y es lo bueno, que èl me lo ha de aconsejar.

Primero , señor Sargento, que à la carcel vamos , diga usted , sabe bien de duelos?

Sarg. Los Soldados en la uña el duelo siempre tenemos.

Mart. Cierto , que me huelgo mucho, que comunicarle quiero uno , que sentencie usted. *Sarg.* Diga.

Mart. A un amigo le dieron una bofetada. *Sarg.* Malo.

Mart. No tan malo , que en efecto no fue à secas , que tambien, que mentia le dixerón.

Sarg. Peor : y digame usted, fue con los dedos abiertos?

Mart. Què llama abiertos?

Sarg. Fue à mano abierta? *Mart.* Sì, esso, abierta de par en par.

Sarg. Sonò quando se la dieron?

Mart. Lo que es sonar , lindamente.

Sar. Malo es. *Mar.* Digo yo, que es bueno? què es lo que le toca hacer?

Sarg. Para quedar satisfecho, de palos con una caña le ha de dàr. *Mart.* Con caña?

Sarg. Es cierto.

Mart. Pues por què ha de ser con caña?

Sarg. Porque es mas baxo instrumento.

Mart. No fuera mejor con palo, que duele mas? *Sarg.* Esso es yerro: aqui el dolor no se busca, sino la ofensa. *Mart.* Oygan esto: pues no ofende un palo mas, y mas si un hombre dà recio?

Sarg. Caña es mejor. *Mart.* Si no ay caña ha de dexarlo por esso?

Sarg. A no haverla , bien podrà.

Mart. Cuerpo de Christo , acabèmos, que cierto que temia ya ver barajado este empeño.

Và Martin llegando con el pie el baston, que se le cayó à Angela quando tirò el carabinazo, y será gruesso.

En fin , que bien püede en caso de necesidad el duelo dispensar en que sea palo?

Sarg. Bien podrà. *Mart.* Y usted en ello dispensa tambien? *Sarg.* Yo digo puede hacerse. *Mart.* Es, que no quiero infernar mi alma yo por un palo mas , ò menos.

Y digame usted, si acafo *Llega el palo.* es el palo gruessozuelo, el duelo echarà à perder?

Sarg. Siendo palo , el que sea gruesso no puede dañarle. *Mart.* No? *Sarg.* No.

Mart. Mire muy bien no lo errèmos.

Sarg. Digo, que està bien mirado.

Mart. Y en fin , es cierto?

Sarg. Es muy cierto. *Mart.* Y no ay duda?

Sarg. Duda no ay. *Toma el palo.*

Mart. Pues tù dixiste. *Dale de palos.*

Sarg. Què es esto? còmo à mì?

Mart. Para que no se meta en sentenciar duelos.

Sarg. Hombre , què te he hecho yo?

Mart. Recorra el señor Sargento la memoria , y hallarà como le falta este duelo.

Vanse dandole , y salen el Duque , Isabèl, Fadrique , y Flora.

Duq. En fin , prendiò el Presidente à Cesar. *Fad.* Harto me pesa, *ap.* pues ya mi venganza cessa, que es lo que mi valor siente.

Isab. Aunque es traidor à mi fè, *ap.* su pena el alma sintiò.

Duq. Y por prenderle , le hiriò con una pistola.

Fad. Fue error grande. *Duq.* No fue tal, porque quando à la Justicia se resistiò su malicia, en no hacerlo hiciera mal. Al Rey supone en efecto la Justicia por su ley, y el respeto pierde al Rey quien le pierde à ella el respeto. Al Rey , como Dios se debe mirar , bien lo sabeis vos; y es cierto se atreve à Dios, aquel que à su Rey se atreve.

Y pues la Justicia así
representa à Dios, y al Rey,
à humana, y divina ley
falta quien la ofende aqui.

Flor. El Presidente ha llegado.

Sale Ang. Señor?

Duq. Antes que me habéis,
los brazos quiero me deis.

Repara en ella Fadrique.

Fad. Valgame el Cielo! traslado
de Angela es el Presidente.

Ang. Vuestro esclavo me confieso.

Duq. De Cesar supe el exceso,
y que anduvisteis valiente.

Fad. Ay cosa mas parecida!

Ang. Fadrique en mí ha reparado, *ap.*
y me mira con cuidado.

Duq. Que allí perdiera la vida
mereció su atrevimiento.

Ang. Su temeridad se advierte.

Isab. Ya lastima dà su suerte, *ap.*
aunque ofendida la siento.

Ang. Ved, pues sabéis su delito,
lo que me mandais obrar.

Duq. Que trateis de sentenciar
como hallareis por lo escrito. *vase.*

Fad. Venganza no he de tomar
por justicia, y así os pido,
Presidente, seais servido
de procurarlo librar. *vase.*

Isab. Y yo, aunque antes os dixé
le diésséis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige,
y así os suplico rendida:-

Ang. Ofendeme, si así hablais;
decidme lo que mandais.

Isab. Que no le quiteis la vida. *vase.*

Ang. Mas aquesta intercesion
obra, que mi enojo ciego.

Quién está al?

*Sale Martin con unos vigotes postizos
grandes, y un parche en un ojo.*

Mar. Yo, que llevo. *Ang.* Pues qué es eso?

Mart. Mutacion.

Ang. Qué así tu locura intenta?

Mart. Así te sirvo à ti.

Ang. A mí con esso me sirves? *Mart.* Sí.

Ang. De qué modo? *Mar.* Escucha atenta.

En mi aposentillo estaba,
quando por la puerta veo
que entra un venerable anciano,
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacia
papel de mozo de ciego.

Tambien venia una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareció mal,
aunque la ví desde lexos.

Allégome à la ventana,
y oygo que pregunta el viejo:
El señor Duque está en casa?

Sí, respondió un Pajeuelo.

Decid, que Don Pedro de Oria
está aqui. *Ang.* Valgame el Cielo!

Mart. Quedé atónito al oírlo.

Luego proseguí diciendo:

Que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de verlo,

pues que mis penas me tienen
muy poco menos, que ciego,
saber que à sus pies estoy,
me servirá de consuelo.

Ang. Ay padre del alma mia!

Mart. Reparo en la moza, y veo,

que era Inés, y dixé: Tato,
si Inésilla me ve, es cierto,

que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;

pues voy, y tomo, y qué hago,
en este ojo al momento

me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo

hago estos vigotes, y

con engrudo me los pego,

y vengo aora à avisarte

como tu padre allá dentro

queda con el Duque hablando,

y que vendrá à verte es cierto,

pues el Duque le ha de embiar.

Dél segura estás, pues ciego

está, pero no está sordo,

y que te conozca temo

por el habla; mas de Inés

asegurarte no puedo,

sino es con otro parche,

y otros vigotes como estos.

Ang. Si antes temí que mi padre viniese, aora me alegro de que aya venido, pues quiere el Cielo llegue à tiempo, que si viò su honor perdido, verà su honor satisfecho; mas no me ha de conocer hasta que logre mi intento.

Mart. Què es, señora, lo que trazas?

Ang. Mira, Martin, en viniendo mi padre, entrate tù con èl, y Inès nó entre, pues con esto no me verà: luego tù à mi lado has de estàr puesto, que pues mi padre (ay de mí) como dices, està ciego, para que no me conozca en la voz, escucha atento: Tù por mí tienes de hablarle; que yo à ti te irè advirtiéndolo que huvieres de decir: me has entendido ya? *Mart.* Bueno; para entenderlo yo, basta que me apuntes un enredo.

Ang. Pues està con el cuidado: mas llamaron?

Mart. Dicho, y hecho, *llaman.* tu padre es. *Ang.* Sal al instante.

Salen al paño Don Pedro, un criado, y Inès.

Llega Mart. Què mandais?

Ped. Hablar pretendo à su Señoría. *Inès.* Ay, què cara de Farisèò!

Mart. Conmigo entrad vos, señor, y vos esperad, que adentro no podeis entrar: venid

Tomalo de la mano.

vos: aquesta puerta cierra. Esperad avisarè.

Ang. De mirarle me enternezco. Dì, que lleguen una silla.

A media voz.

Muda la voz Mart. Ola, llegad un asiento à esse Cavallero: aquí *Hace dos voces.* silla teneis. *Ped.* Yo agradezco esse favor. *sientase.*

Sientase Martin, y està Angela à su lado.

A media voz Ang. Dì, què manda.

Mart. Dì, què manda.

Ang. Majadero, què haces?

Mart. Errèlo, por Dios:

què mandais? *Ped.* Señor, yo vengo: pero primero quien soy quiero que sepais: Don Pedro de Oria soy. *Ang.* Dì, que noticias tienes de que es Cavallero.

Mart. De que Cavallero fois, Don Pedro, noticias tengo. Señora, en las generales *A Doña Ang.* bien à responder me atrevo sin tu ayuda, avisa quando fuere punto de Derecho.

Ped. De Genova natural soy, y Senador à un tiempo.

Mart. Y almorzador podiais ser por vuestros merecimientos.

Ang. Què dices, necio? *Ped.* Me honrais mas de lo que yo merezco.

Mart. Calla, que no reparò. *ap. à ella.*

Ped. Yo, señor, (valgame el Cielo!) tenia una hija: aquí, señor, me falta el aliento.

Ang. Y el llanto me sobra à mí.

Ped. O infame hija! *Ang.* O triste viejo!

Ped. Denme los Cielos venganza.

Ang. Paciencia me den los Cielos.

Mart. Decid, de nada me espanto, que yo no he sido muy bueno.

Ped. La pena entorpece el labio.

Ang. Sufrir el dolor no puedo.

Despidele, porque yo no tengo, Martin, aliento para escucharle: Ay de mí! ay padre, ay honor, ay Cielos! *vase.*

Mart. Solo quedo? plegue à Dios, que diga algo de provecho.

Ped. Mas mi afrenta he de decir: Cesar Ursino: - *Mart.* No quiero; Don Pedro, que prosigais, que ya he sabido el enredo de Cesar, y vuestra hija: el Duque verbo ad verbum me lo contò, y me pidió tomasse este negozielo

por mi cuenta; y juro à Dios,
y à las palabras del Credo:-

Pedr. Què basto es el Presidente! *ap.*

Mart. Que quanto he podido en esso
he hecho, y à la hora desta
no he tocado mis derechos.

Pedr. Señor, su tiempo vendrà.

Mart. Mejor fuera que esse tiempo
huviera llegado ya.

En fin, à Cesar he preso,
y le he pedido fianzas.

Pedr. Fienzas? Para què efecto
aquellas fianzas son,

ò de què? *Mart.* De saneamiento:

(por Dios, que como es Letrado,
me ha pescado vivo el viejo)

de que guardará la Carcel;

aunque por Dios, que le tengo

con doce pares de grillos,

y quatro cadenas. *Pedr.* Cierto, *ap.*

que este hombre parece loco.

Mart. En fin, al caso bolviendo,

idos, y no os dè cuidado,

que aqui estoy yo. *Pedr.* En vos espero,

que me guardareis justicia.

Mart. En manos està el pandero.

Pedr. Todo mi honor en vos libro.

Mart. No ay que hablar: por Dios Eterno,

que si puedo, he de raparle

la cabeza del pescuezo.

Pedr. Señor, lo que yo quisiera:-

Mart. Ya os entiendo, hacerlo yerno?

Pedr. Mejor, con esso mi honor

se restaurará. *Mart.* Verèmos:

buscaràse la muchacha,

y tomarèmos el tiento.

Levántase Don Pedro. Guardeos Dios.

Mart. Anda en buen hora:

Martin? Señor? dà à Don Pedro

la mano: venid. *Pedr.* Este hombre,

ò es loco, ò yo no le entiendo. *ap.*

Mart. Si aquesto es ser Presidente,

muy bien me atrevo yo à serlo. *vanse.*

Salen el Escribano, y el Alcayde

de la Carcel.

Escriv. Que pongais en parte obscura

una silla, Alcayde, os manda

el Presidente, que quiere,

mientras de tomarle trata

à Cesar la confesion,

que no le vea la cara.

Alcay. Aqui la pongo. *Escr.* Ponedla.

Alcay. Y cierro aquesta ventana:

està aqui bien? *Escr.* Buena està:

no se vè desde aqui nada.

Ponele el Alcayde una silla en un nicho,
que ha de aver, que parezca: està obscuro,
y salen Angela, y Martin.

Ang. Hicisteis lo que os mandè?

Escr. Si señor.

Ang. Al criado traygan. *Alc.* Voy por èl.

Mart. Tratèmos

ponerme el parche, y las barbas,

no me conozca el Sargento.

Saló el Sargento con el Alcayde.

Sarg. A mì para què me llama?

Alc. Aqui està. *Ang.* Pero de aì no passe:

haced la Cruz. *Sarg.* Pena rara!

Ang. Juraís la verdad? *Sarg.* Si juro:

maldita sea mi alma, *ap.*

si tal dixere. *Ang.* Decid,

conocisteis à Doña Angela,

hija de Don Pedro Doria?

Sarg. No señor. *Ang.* Es verdad clara, *ap.*

pues nunca me viò: escrivid.

Escr. Decid el nombre.

Sarg. A mi me llaman

el Sargento Andrès Beato.

Escrive Escr. Y à la pregunta declara

Andrès Beato:- *Mart.* Ponga usted,

el Sargento. *Escr.* Que à esta dama

no la conociò. *Ang.* Y la noche

que llevasteis una escala,

por donde vuestro amo entrò,

no sabiais que era casa

de Don Pedro Doria? *Sarg.* Yo

no he llevado tal escala.

Mart. El, no mas, que por mentir,

no por su amo, no declara.

Ang. Y quando por el balcon

se arrojò por la mañana,

y con Fadrique riò;

no estabas ali? *Sarg.* No estiba.

Escrive Escr. Dixo el dicho Andrès Beato:-

Mart. Diga usted, el Sargento.

Sarg. Extraña cara!

E

Escr.

Escriv. Que lo niego. *Ang.* Pues

os veo con gran gana
de negar, traed el potro,
que allí tendrá mejor gana.

Sarg. El potri, que han de traer?

Mart. El potro, para que haga
carabanas. *Sarg.* Sin duda es
este el verdugo, su cara
lo dice: de verle tiemblo. *ap.*

Señor, no mandeis que traygan
esto, que yo la verdad
dirè: Lo que la demanda
dice, es así ello por ello:
yo fui quien llevò la escala,
y mi amo toda la noche
metido estuvo en la casa.

Ang. Secretario, id escribiendo.

Escribe el Escrivano.

Esc. Y dice este que declara:-

Mart. No dirà usted el so Sargento?

Sarg. Y supe, que à la tal dama
mi amo le hizo un papel
con nombre supuesto, y:: *Ang.* Basta,
no es menester digais mas.

Mart. Ya èl echarà las entrañas:
si no le vãn à la lengua,
los palos tambien declara.

Esc. Sabeis firmar? *Sarg.* No señor.

Esc. Id con Dios. *Sarg.* Pese à su alma
de mi amo, he de pagar yo
lo que no comi? Ay tal cara! *vase.*

Ang. Traed à Cesar. *Alc.* Voy por èl. *vase.*

Esc. Buena, señor, la demanda
se và poniendo.

Sale el Alcayde con Cesar.

Alc. Entrad, Cesar. *Ang.* Poned un afsièto.

Ces. Extraña obscuridad!

Ang. Aquí afsiento teneis. *Ponele afsiento.*

Ang. Leed essa demanda.

Lee Esc. El Doctor Don Pedro Doria,
de la Señoría clara
de Genova Senador:-

Ces. Què tan grande puesto alcanza *ap.*
Don Pedro Doria! *Ang.* Decid.

Lee Esc. Descendiente de la Casa
del Ilustre Duque Doria,
se querella ante la Sala
de su Alteza el grande Duque,

de Cesar, que preso se halla;
y dice, que entrò una noche
por un balcon à su casa,
y dando à Angela su hija
de esposo la fè, y palabra,
y firmandole un papel,
adonde fingiò con traza
llamarle Don Juan Enriquez,
robò el honor de su casa.
Del escalamiento pide,
que se castigue la causa,
y à su hija juntamente,
que le cumpla la palabra.

Ang. Què respondeis? *Ces.* Que es mentira;

Ang. Mirad, que està bien probada
la querella. *Ces.* Con testigos
falsos serà. *Ang.* Aora acaba
de decir vuestro criado,
que èl mismo llevò la escala.

Ces. Es un picaro, y el miedo
solo serìa la causa.

Ang. Otro criado:- *Mart.* Aquí entro yo.

Ang. Que allà tuvisteis, declara
lo mismo. *Ces.* Esse es un borracho.

Mart. Tu lo eres, y tu alma.

Ang. Fadrique dice tambien,
como encerrado en la casa
os encontrò, y que saliais
del quarto de Angela. *Ces.* Nada
se cree de un enemigo.

Ang. Mirad, que veo arriesgada
vuestra cabeza. *Ces.* No importa.

Ang. Ved, que no es accion Christiana
negaros à tanta deuda.

Ces. Yo no debo à nadie nada;
demàs de que si Fadrique
dice, que me hallò en la casa,
y en aquel quarto à deshora,
Fadrique allí què buscaba?

Ang. El ruido del balcon
oyò, y visitò la casa.

Ces. Está bien; pues si el ruido
que se hizo en la ventana
fue à media noche, y decís
me encontrò por la mañana,
para ver la casa hubo
menester seis horas largas?

Esc. Lindamente se defiende.

Mart.

Ang. Vive Dios, que se la arma.

Ang. Pues aunque vuestra malicia cierta fuese, asegurada no estaba bien, pues teniais à vuestro lado la dama.

Mart. Eso no tiene respuesta.

Esc. Famosamente le ataja.

Ces. Y el deseo de Fadrique estaba à mi lado? *Ang.* Rara opinion de zelos es!

pues quando fuese assentada vuestra sospecha, y deseasse Fadrique ver à essa dama, quando ella estaba ignorante, su deseo en què os agravìa?

Ces. Eso es lo que yo no sè.

Bien lo sè, mas esta traza *ap.* me ha de valer.

Ang. Con que ya lo confessais?

Ces. Tenèos, que nada confieso, esto es suponer.

Ang. Yo confieso, que irritada venia à darle la muerte, y solo à templarme bastan los zelos que me ha propuesto; pues quien zeloso se halla, en el incendio de Amor algunas centellas guarda: mudemos de parecer: dexadnos solos.

Mart. Ello dirà. *vanse.*

Ang. En fin, resuelta se halla vuestra ingratitud?

Ces. Ya he dicho, que yo no la debo nada.

Ang. Y si Angela à vuestros pies la viera, de cuya rara hermosura son embidias las hermosuras mas raras?

Ces. Lo mismo à ella dixera.

Ang. Que en efecto no se ablanda vuestra dureza? *Ces.* Si yo no conozco aqueſsa dama.

Ang. Solos estamos los dos: decid, Cesar, por què causa la aborreceis? es muy fea?

Ces. No lo sè. *Ang.* Fue rogada de vos? *Ces.* Yo no la conozco.

Ang. No os quiso? *Ces.* Porfia eſtraña!

Ang. No os entregò su honor? *Ces.* No.

Ang. No le disteis vos palabra?

Ces. Es engaño.

Ang. No le hicisteis cedula de esposo?

Ces. Es falsa.

Ang. No es noble?

Ces. Yo no lo quito.

Ang. No es rica? *Ces.* Yo no sè nada.

Ang. No es hermosa?

Ces. Que lo sea.

Ang. No es entendida?

Ces. Ay tal ansia!

Ang. No es cuerda?

Ces. Què sè yo de esso.

Ang. Què no basta esto?

Ces. No basta.

Ang. Y estais resuelto? *Ces.* Si estoy.

Ang. Pues porque logres la hazaña de burlar una muger, que te adora, à tus plantas à Angela tienes aqui.

Levántase Angela, y echase à los pies de Cesar.

Ces. Què es esto que mira el alma!

Ang. Ea, señor, dueño mio, no pido, que la palabra me cumplas de esposo, no, solo pido, que esta daga

Saca una daga.

sea instrumento de tu ira, y de tu crueldad venganza:

matame, señor, con ella,

bañen mi sangre tus plantas;

y pues de todo mi honor

turbaste las luces claras,

en mi vida, que es lo menos,

logra el rigor de tu saña.

Yo he sido tu Juez, señor,

y quando en mi misma causa

como Juez pudiera obrar

tomando en ti la venganza,

la que tomo es en mi vida,

suplicandote poſtrada,

me la quites por quererte,

pues en mi no ay otra causa:

muera yo por adorarte:

què te suspendes? què aguardas?

à quien el rigor le sobra,
 como el impulso le falta?
 Mas ya que remissa advierto
 tu accion, por ser inhumana,
 (pues es gran piedad quitar
 vida, que es tan desdichada)
 el mundo sepa, que hubo
 muger, que altiva, y vizarra
 restaurar supo su honor,
 tomando en si la venganza.
Vase à dar con la daga, y Cesar
la detiene.

Ces. Tente. *Ang.* Dexame.

Ces. Mi bien.

Ang. Què dixiste?

Ces. Que de mi alma
 eres ya dueño: venciste,
 bien mio, y puesto à tus plantas,
 rindo el alma, y corazon.

Ang. En los brazos, y en el alma
 te aguardo, esposo querido.

Dentro. Plaza.

Ang. El Duque sale.

Dentro. Plaza.

Duq. Què es esto?

Ang. Que Cesar ya,
 como quien es, la palabra
 à Angela cumpliò, y ya es
 su esposo.

Pedr. Què escucha el alma!
 esta voz es de mi hija:
 Angela mia.

Angela. A tus plantas
 me tienes, padre, y señor,
 y à tu hija, pues honrada
 me vès.

Duque. Extraño suceso!

Angela. Y aora à tus pies postrada,
 te pido, señor, perdones
 à mi esposo.

Duque. Perdonada
 por mi parte està su culpa.

Fadrique. Y por la mia.

Inès. No hablas à Inès, señora?

Angela. Mi gracia,
 Inès, no te faltará,
 pues ya he visto la eficacia
 con que has cuidado à mi padre.

Cesar. Señor, aqui estoy.

Duque. Levanta,
 y à Angela le dà la mano:
 y pues Fadrique la aguarda,
 dale la tuya, Isabela.

Isab. Ya es preciso.

Fadrique. Con el alma la recibo.

Martin. Digo, Inès,
 què quieres que hagamos?

Inès. Nada, sino dar fin.

Martin. Eso à mi me toca.
 Aqui Leyva acaba
 à la Dama Presidente,
 y rendido à vuestras plantas,
 el desto de serviros
 dà por disculpa à sus faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
 los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1748.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217

.T444

v.18

no.14

